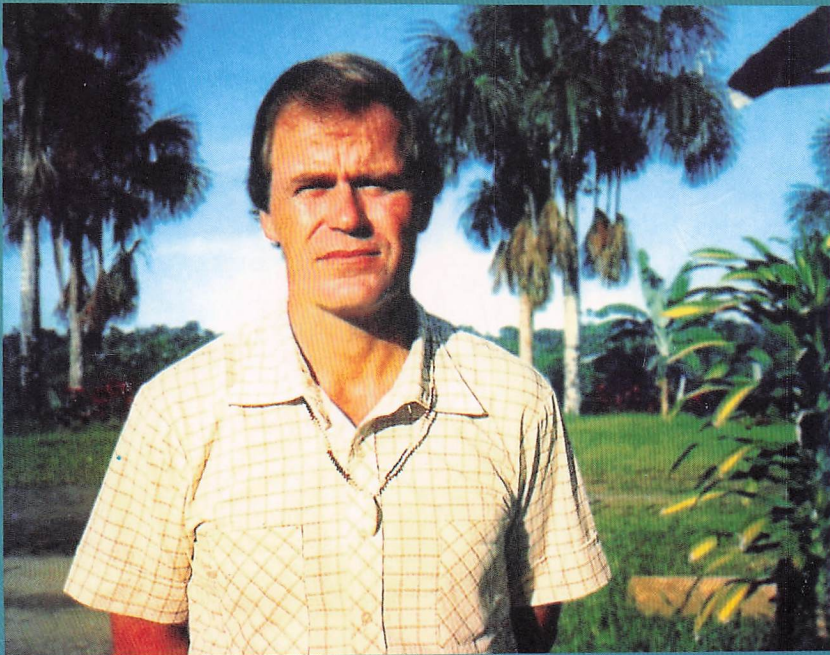


# Hasta el último respiro

**P. RODOLFO TOIGO**  
Misionero salesiano en la Amazonia ecuatoriana



# Hasta el último respiro

**P. RODOLFO TOIGO**  
**Misionero salesiano en la Amazonia ecuatoriana**



---

Hasta el último respiro  
P. Rodolfo Toigo  
Misionero salesiano en la Amazonia ecuatoriana

2013

Centro Salesiano de Publicaciones  
Pastorales José Ruaro  
Av. 12 de Octubre N23-88 y Wilson  
Tel. 02-2506251  
email: [publicacionespastorales@salesianos.org.ec](mailto:publicacionespastorales@salesianos.org.ec)

Colaboración especial:  
P. Natale Pulici  
Traducción del italiano

Aprobado por:  
P. Juan Bottasso, sdb

Impreso en Editorial Don Bosco-Centro Gráfico Salesiano-Cuenca

# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>I El encanto de un sueño y el dolor de la despedida</b>	<b>11</b>
<b>II Desahogos</b>	<b>25</b>
<b>III Testimonio</b>	<b>57</b>
<b>IV Despedida</b>	<b>81</b>

# Prólogo

En los últimos años de su vida Don Bosco estuvo en contacto epistolar con las autoridades del Ecuador, tanto civiles como eclesiásticos y su último envío de misioneros tuvo exactamente este país como destino.

Aunque él físicamente nunca haya estado aquí, su presencia se hizo tangible a través de muchos de sus hijos, que encarnaron con fidelidad su estilo de vida y de trabajo.

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar. Décadas más tarde se amplió la presencia misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los setenta con los pueblos kichwa de la sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento del Santo, con la colección MISIONEROS SALESIANOS, la Inspectoría del Ecuador quiere dar a conocer la biografía, la actividad y el pensamiento de un puñado de aquellos hombres que hicieron palpable el carisma salesiano trabajando en las misiones amazónicas.

Damos inicio a esta colección con la publicación de la correspondencia de un misionero salesiano muy querido y entregado a la causa del anuncio del Reino con el pueblo shuar: el P. Rodolfo Toigo que falleció de manera repentina y a quien le correspondió afrontar con pasión tanto los nuevos contextos culturales, sociales y políticos del pueblo al que sirvió y, al mismo tiempo, los grandes desafíos evangelizadores nacidos del Concilio Vaticano II.

El conocimiento de la vida y obra de estos misioneros salesianos sea motivo para vivir radicalmente la vida cristiana entendida como encuentro con el Señor y como envío a proclamar la buena nueva del Reino en el mundo.



# Introducción

Este pequeño libro no es una biografía del Padre Rodolfo Toigo, pero el contenido de sus páginas justifica plenamente el título. Al recorrerlas se descubre que la existencia de este misionero no tuvo otro objetivo que no fuera el de realizar un sueño acariciado desde la infancia: dedicarse sin reservas a la evangelización. Y lo hizo con tenacidad, a pesar de las dificultades y de no pocas desilusiones. En este sentido, tal vez su lectura no resulte “edificante” en el sentido de la literatura misionera clásica, pero sí, de un realismo saludable.

La primera parte contiene el diario de su despedida y del viaje por barco hacia Ecuador, que duró 24 días.

Si se tiene en cuenta que quien escribe es un muchacho que tiene poco más de 15 años, la lectura resulta conmovedora. La redacción es suelta y el estilo agradable; a brochazos describe sentimientos, situaciones y paisajes que revelan una gran capacidad de observación y madurez de juicio. Admira el entusiasmo con que habla de su ideal misionero y la determinación que manifiesta en dedicarse a realizarlo. Que no se tratase de una llamarada pasajera, propia de la adolescencia, lo testimonian las décadas de trabajo en lugares y contextos particularmente difíciles.

Como consta al final de sus notas, él no quería que el diario se hiciera circular fuera del ambiente de sus familiares más íntimos. Pero dejó una puerta abierta al escribir: “Sin embargo, dejo a su criterio”. Hubiera sido una lástima no permitir que muchas personas pu-

dieran acceder a unas páginas que nos dicen de qué sentimientos es capaz un joven, cuando se siente devorado por un ideal elevado desde sus primeros años.

La segunda parte contiene un manejo de cartas que el padre Rodolfo envió a su hermano Antonio, sacerdote diocesano. Como se puede notar por la fechas, la correspondencia se vuelve siempre menos frecuente con el pasar de los años. También el tono va cambiando y esto resulta muy elocuente. Sin habérselo propuesto, el padre describe con absoluta claridad la trayectoria que han recorrido muchos otros misioneros: el entusiasmo soñador de los inicios, las primeras dificultades, las enfermedades debidas al clima, las incomprendiones, la ingratitud de los destinatarios, la impresión de esterilidad, a pesar de un trabajo tan duro y una dedicación tan completa. Hasta llegar a la tentación de abandonar el campo, una tentación repetidamente rechazada, pero sin caer en una actitud de pasividad resignada, sino conservando la serenidad y la confianza.

Quienes han conocido al padre Rodolfo saben muy bien que las cartas al hermano no reflejan sino una mínima parte de sus sufrimientos. Es verdad que su carácter fuerte, introvertido y algo impulsivo, no le ayudaron a afrontar y sobrellevar los problemas pero, exactamente por esto, es aún más admirable su constancia en continuar en la lid, literalmente “hasta el último respiro”.

*P. Juan Bottasso, sdb*

I

# **EL ENCANTO DE UN SUEÑO Y EL DOLOR DE LA DESPEDIDA**

Diario de viaje

A mis queridos padres, como agradecimiento  
por dejarme salir para las suspiradas misiones  
de Ecuador y a mis hermanos y hermanas  
con el cariño de que es capaz un miembro de  
familia desde la distancia.

Dedicación de la bitácora 25 de septiembre - 19 octubre de 1957



**Septiembre 14 - sábado** - Grande vigilia. Exaltación de la Santa Cruz... Me dediqué todo el día a la preparación para el gran día de la VESTICIÓN para el 15 de septiembre. Por la tarde, a las 20:30, fui a Asti, en la Piazza Vittorio Alfieri, para recibir a mamá y al hermano Antonio que tenían que estar en Penango para el 15 de septiembre.

**Septiembre 15** - Era domingo, día de la Virgen de los Dolores. “INDUAT TE DOMINUS NOVUM HOMINEM...”. ¿Quién no recuerda este día emocionante?

No voy a describir nada de este sobrecogedor día de la vestición, ya que, dada mi incapacidad para describirlo, me arriesgaría a arruinar los buenos sentimientos que mi corazón, el de mamá y el de Antonio sintieron en este día. Dejo a mi corazón y al de ustedes interpretar lo que siento.

Son las siete y veintinueve de la noche. La campana de la estación de la línea férrea penanguesa deja de sonar. Y en ese momento se ve avanzar sobre dos tiras de luz de acero, una masa de color negro con dos faroles pálidos. Se acerca más y más a nosotros y, en su preciso lugar, se detiene. Subimos los tres con las maletas y el tren reanuda su alocado recorrido a través de las colinas del Monferrato. Alguna iglesita sobresale imponente en el crepúsculo.

**Septiembre 16 - lunes** - Al amanecer se veía el Piave verde que retumbaba debajo de un cielo cargado de plomo. Y comenzaban a vislumbrarse entre las grietas de las montañas las hermosas vegas y las crestas y picos de la “bella zona feltrina”. El tren se detuvo con un ensordecedor chirrido. Y después, finalmente en casa, el encuentro con el papá y familiares. Y más tarde con los parientes y vecinos.

**Septiembre 17 - martes** - Este es otro gran día: El encuentro con José. ¡Cuántas cosas pasaron por la mente en ese momento! ¡Cuánto he llorado; lloraba, José!

**Septiembre 18 - miércoles** - Hoy ha sido una fiesta en familia. Nos hemos encontrado todos finalmente después de tanto tiempo... Pero llegó un telegrama a las 11:00. Decía así: “Esperado jueves despa-cho viajes TURÍN”.

Leí el telegrama resignado, porque ya estaba prevenido. Pero, por otra parte, no me quedé tan feliz, porque pensé en mi madre un poco desconsolada. Por fortuna la Providencia cambió el desagradable momento.

A las 16 horas José tuvo que abandonar la comitiva. Una nueva herida se abrió en el corazón de mi madre y en el mío por la despedida de José. Lo abracé conmovido y lloroso, y, al ver que también los demás estaban llorando como yo, para vencer el dolor, me lancé con la bicicleta en una carrera alocada hacia Serén.

Después de unas dos horas, también tuve que abandonar a los abuelos. Lo lamenté, pero no lloré mucho, porque no me quedaban más lágrimas. Pero una gran alegría se podía leer en mi frente: la de poder partir para las misiones.

El clima familiar había vuelto nuevamente a lo de los dos días anteriores. Un cuervo negro desgarró el aire con su furtivo chillido.

Era una puesta pálida del sol de finales de verano.



**Septiembre 19 - jueves** - ¡Listo!... Preparado el equipaje por la experta mano de papá, me abalancé en los brazos de mamá conmovida aún y la besé. Hubiera querido permanecer largo tiempo, el uno en los brazos del otro, con los corazones palpitando al unísono, con los ojos hinchados de lágrimas. Pero había otros por saludar. Y aquí el turno de Fabio. ¡Cómo lloré por Fabio! ... Y luego el querido papá



lloroso. No llores papá, cuando sabes que tienes a un hijo verdaderamente feliz. Y a continuación, a todos, uno por uno. Es la hora de la separación, es el momento de decir adiós...

...“Pero no digamos adiós, porque nos volveremos a ver, no digamos adiós porque nos veremos en el cielo”.

El Sagrado Corazón sonreía desde su bella cornisa y asistía a la escena conmovedora.

Salí de casa con la bolsa y la maleta acompañado por Carla. No me atreví a mirar atrás, pero con la convicción de que los padres me seguían con la mirada hasta la curva, que me ocultaba a su mirada.

Sentía que la querida casita se iba alejando cada vez más. Un cúmulo de recuerdos pasó por mi fantasía en esos momentos como una cinta de película. La aurora no asomaba todavía. Mientras me dirigía a la estación de autobuses de Arten, fui saludado por otros. Besé a Carla por última vez y subí en el autobús, repleto hasta el tope.

*“Adiós, montañas nacidas de las aguas, y elevadas al cielo; picos desiguales, conocidos por el que se crió entre ustedes, y grabados en su mente no menos que lo sea el aspecto de sus seres más queridos; torrentes de los que distingue su fragor, como el sonido de voces domésticas, villas dispersas y blanquecinas asentadas sobre las pendientes, como rebaños de ovejas pastando. ¡ADIÓS!”.* El autobús volaba rápido en la carretera de asfalto negro, levantando las hojas marchitas de algún árbol huidizo. Y, en menos de lo que se pueda imaginar, me encontré en Feltre. Conseguido el boleto salí de la estación y de improviso me topé con Julián, acompañado de su madre. Y un poco más tarde un encuentro con la maestra Cengia, madre de Guillermo. Me acompañaron hasta la subida del tren. Un silbido agudo y el tren reanudó la marcha, internándose en los túneles sin número. Renové los últimos saludos a la Manarín y a la tierra natal, y me senté silencioso, con el pensamiento en la casa. Las montañas desaparecían de mi mirada. Parecía que hasta ellas lo hicieran a propósito. Pasado un pequeño túnel, he aquí el Piave. Sus aguas se acumulan alarmante y rápidamente. Parecía querer perseguir el ferrocarril que huía negro y ligero sobre los rieles acerados, con el afán de querer raptarme y detenerme un poco más. Pero, a pesar de su loca carrera, el tren huía cada vez más rápido y ligero. En la tierra la campiña declinaba en dulce palidez, ocultando con su



plateada cabellera las suaves curvas del río sagrado. Mientras tanto el sol, disipada la neblina, estuvo señoreando arrogantemente sobre las fértiles campiñas y sobre el sinuoso río, que brillaba en lejanía, y el tren entró triunfante en la extensa llanura padana. Pasaron ríos, canales, pueblos y ciudades.

**Septiembre 24** - Vigilia de salida de Italia. Último día de permanencia en la tierra natal. Pisoteé bien el suelo de Penango..., y después del almuerzo me fui con mi compañero Ivano Zanovello, a Génova. Otros compañeros de expedición se habían adelantado. En el patio la camioneta no se podía mover. Todos estaban en nuestro derredor..., todos querían estrecharnos la mano, todos querían detenernos un poco más con ellos, todos nos rogaban que se les escribiera. Al final, el camión arrancó. Una última mirada a Penango, una última mirada a la tierra de mi formación, a mis superiores y compañeros todos. Todos en aquel momento eran más hermanos que nunca. Sus ojos nos seguían hasta cuando pudieron. Una entrometida colina nos borró casi de repente, de la pequeña Penango, mientras el potente motor del coche devoraba la calle que conducía a la estación de tren. Estuve pensando que, en esa misma calle, unos días antes habían transitado también ustedes, la querida mamá y Antonio. Después de un breve período de tiempo, una estrepitosa automotriz huyó rápidamente con nosotros, ocultándose a la panorámica del fértil Moferrato. Por encima de nosotros se iban acumulando y cerrando en ambos lados del horizonte, espectaculares nubes de color ceniza, al igual que las cortinas de la noche. Finalmente, después de tantos túneles, y de otros tantos altísimos puentes, he aquí la majestuosa Génova.

**EN MARCHA... 25 de septiembre** - El sufrimiento para uno que tiene que viajar, es el de tener que esperar.

En Sampierdarena hay el diablo. Una noche de fuego. El silencio es desgarrado con demasiada frecuencia por siniestros estruendos, como si el tren estuviera abismándose enloquecido en el mar y remontara de nuevo, jadeando pavorosamente. El alba no apareció. A las 9:30 estuvimos en el puerto y estuvo lloviznando. Encontramos al padre director, D. Muraro Higinio. Llegó a bordo, trayendo todos los permisos habidos y por haber. Quiso venir a nuestros camarotes

para bendecir las literas. El trasatlántico no se decidía a arrancar: los pasajeros estaban todos a bordo. La sirena sonó tremenda y desentonada. El padre director también en el muelle. La salida era establecida a las 12:00. Y eran ya las 12:40. El remolcador listo para arrancar. Levantaron el último puente que nos unía a la tierra. El gran barco se movió lentamente, eran 12:45.

Los viajeros se encontraban en la barandilla del barco. Desde el malecón del puerto se oyó un grito único, confundido al decir adiós. El último adiós. Muchas manos se levantaron, un montón de pañuelos blancos se agitaron, los corazones de tantos buenos y malos. Todos ellos son de buen corazón en el momento de la despedida. Vi a todos ustedes. Les veía mirando desde los vidrios de la ventana, haciendo todo esfuerzo para verme, rezando por mí, tal vez con lágrimas en los ojos. [...]



San Nicolás - Arten - La casa donde el P. Rodolfo nació



San Nicolás - 18 de septiembre de 1957



## AMÉRICA...

**Octubre 10:** ¡TIERRA! Hemos visto tierra..., y tierra verde de las hermosas islas de Las Antillas. Eran las maravillosas islas de Sta. Lucía y Martinica. Nos trajeron un saludo verde, por demás agradable. A bordo los señores enfermeros se comprometieron a desvalijar la enfermería de la nave. También ellos querían desembarcar en La Guaira y temían la prohibición de los médicos. Se hablaba de la asiática y... sin embargo, estábamos en América.

La Guaira es el principal puerto de Venezuela. Aquí desembarcan los inmigrantes en busca de trabajo; pero dejemos de tratar esto por ahora, porque no hemos llegado todavía a La Guaira.

**Octubre 14 - lunes** El alba no asomó en aquella sofocante mañana de octubre. Y alrededor de las siete entramos en la hermosa bahía de Cartagena (Colombia). A su alrededor se presentaban pequeñas islas que parecían inmensos jardines, bajo el cuidado de un experto jardinero... cubiertas de palmeras, platanales, cocoteros... Era un encanto, no obstante estar bajo un cielo de un color gris uniforme de nubes.

Descendimos para visitar la ciudad. Tomamos un taxi, y nos dirigimos como de costumbre donde los salesianos, que más tarde nos llevaron a visitar la habitación donde murió san Pedro Claver. En aquel dormitorio, he orado por todos ustedes, ya que en varios días estuve recordándolos con un poco de nostalgia. También vi los restos mortales del Santo, expuestos debajo del altar, para la veneración de los fieles.

En el retorno pasamos por el mercado, bajo una lluvia fina y gruesa, comprendan lo que estoy escribiendo, porque aquí en Cartagena son todos más negros que la noche... Las calles estaban llenas de personas que tenían depositados sus productos para venderlos allí... [...] Mientras tanto en el barco se notaba un movimiento frenético de preparación para descender a tierra... Al día siguiente dos de nuestros compañeros tenían que abandonarnos porque están próximos a llegar a su destino. Son los que debían bajar en Cristóbal, a la entrada del Canal de Panamá. Nosotros preparábamos los ánimos para la despedida. Estábamos acostumbrándonos a la separación, pero es siempre algo amargo. Lejos de mamá y papá. Lejos de los hermanos y de las hermanas de Penango, sentíamos la necesidad de sentirnos unidos no solo espiritualmente, sino también materialmente. Y



mientras en la noche todo el mundo estaba en el cine, nosotros nos dirigimos a la proa (parte delantera) y, llegando allá, con un acordeón tocado por mi compañero Zanovello, cantamos emocionados las hermosas canciones en italiano que nos recordaban a mamá y a papá, lejos de nosotros... Cantábamos: “¡Oh sol benigno, que a la tarde te detienes allá, lleva un adiós a mamá y a papá...” y lloraba nuestro corazón. En Italia debían ser las tres de la mañana, mientras aquí eran las nueve de la noche.

Seis hermosas estrellas brillaban arriba, temblorosas, astilladas y plateadas. Una nube maleducada ocultó las dos más esplendorosas. Quedaron solo cuatro pálidas.

**Octubre 19 - sábado:** DESEMBARQUE. Una última revisión de los pasaportes, en la mañana. Cerca de nosotros, a nuestra izquierda se veía tierra y se podían ver las chozas de los negros, pequeñas y pobres, a la orilla del mar. Habíamos llegado. El barco, a las ocho de la mañana soltó con gran estruendo las enormes anclas en el agua, porque aquí en Puná, donde habíamos atracado, no existía ningún puerto. [...] A la una y media, hora de la tarde, después de tres horas de lancha se vio Guayaquil con el puerto, chico, donde había botes y barcos pequeños, pero agradable a la vista y bastante bueno. Divisamos también, entre las pocas personas que estaba en la espera, una sotana negra. Imaginamos enseguida que debía ser un salesiano que nos estaba esperando, informado de nuestra llegada; de hecho, cuando nos reconoció, se adelantó y nos saludó con la mano. Unos minutos más y a la una y media de la tarde pusimos pie en el Ecuador.

Por primera cosa... tocando tierra nuestros corazones elevaron acción de gracias al Señor por habernos protegido durante un viaje tan largo de 24 días. Poníamos los pies en el suelo un día sábado. Habíamos viajado unos 12 000 kilómetros marítimos, con un promedio de 500 por día. Estábamos contentos por una parte, pero tristes por otra. Los dos nos leíamos recíprocamente en nuestro ojos una especie de desconcierto: en la tierra extraña, sin una cara amiga. Pero teníamos un ideal, un gran ideal.

**Octubre 24 [...]** Habíamos llegado después de un mes de aventuras. Nos recibió el señor “Maestro”, italiano por suerte. Nunca como entonces necesitábamos un padre. Cansados y maltratados por el

viaje. Lejos de papá y de mamá. Sin compañeros. Lo encontramos con los brazos abiertos de un Padre. La Madre estaba en la iglesia, pequeña, pero hermosa y buena. Los hermanos no estaban allí. Ellos estaban en la ciudad esperándonos.

Fuimos inmediatamente a saludar al anfitrión. Luego el Padre Maestro nos llevó a visitar la casa. Nuestra pequeña casa es de madera y también de barro. Tiene una escalera exterior, que nos recuerda la humilde casita de Don Bosco. “Somos pobres, —dijo el Padre Maestro— aquí no encontrarán ninguna comodidad”... Desde una gruesa Cruz colgaba una grande figura humana. Las heridas eran grandes y teñido de sangre su cuerpo. Su casita de Nazaret era más pobre. Sin embargo, ¡cuánta alegría!

Comenzamos el período de noviciado el día de María Auxiliadora: 24 de octubre. La cama de tablitas nos enseñó muchas cosas. Hace frío aquí en Cuenca, pero solo por la noche. Estamos a 2585 m. La primera noche... no se la describo... Respirar aquí es un poco difícil. Por algunos meses tendremos que adaptarnos.

Somos quince novicios. Dos italianos y trece ecuatorianos. Se ríen cuando nosotros nos esforzamos en hablar en español. Son buena gente y dicen que quieren aprender la lengua italiana a cambio de la enseñanza del castellano. Vamos a la clase, a las conferencias, a las meditaciones... y ponemos el esfuerzo para entender algo [...]

Los superiores no son tan numerosos como en Penango. Está solo el Padre Maestro... Por el momento, hay un estudiante de teología de vacaciones que hace de todo. Por la noche las estrellas brillan muy bajo. Cuenca es una hoya casi circular, encajonada entre montañas reales. Es un poco verde y un poco florida. Estamos en un infierno verde. El eucalipto desafía a las montañas con su altísima pirámide verde.

Se juega un poco de todo, y como se puede. Al atardecer se debe caminar con ellos. Ellos quieren escuchar toda la historia del viaje en su propio idioma. La noche es mala. Ellos duermen, y nosotros no lo logramos. Afuera domina la luna. Hay un riachuelo detrás de la casa que me recuerda el Lys, el río que había en nuestra montaña de vacaciones en Gressoney. Yo lloro y no poco, pero no solo yo, sino también mi compañero Zanovello. Sueño Penango, Gressoney, y los lagos y las montañas de mi hermoso valle de Feltre. Solo D. Bosco y María Santísima pueden enjugar nuestras lágrimas. No nos tachen



de derrotados. Se es grande también en el llanto. Cerca de nosotros se encuentra la iglesia de los artesanos. Ellos cantan a coro sus melodías típicas, solemnes, ecuatorianas... Nosotros escuchamos. Un día cantaremos también nosotros y ya no cantaremos con muchas lágrimas en los ojos, sino solo con el corazón. Un día no pensaremos más en Penango, en Italia, sin embargo, lo pensaremos siempre.

### **No es una casualidad...**

Consuélese que estoy por concluir. En primer lugar quiero dar las gracias a aquellos que me han guiado hasta aquí. Parece una coincidencia, pero no lo es. Ha sido la Virgen la que me trajo hasta aquí. Ha sido Ella la que me eligió el 13 de mayo en Crea Monferrato, como uno de los viajeros. Y que me mostró la tierra de mi apostolado el 24 de mayo de 1957. Surcamos el océano en el primer sábado de octubre. El noviciado fue bendecido por la Virgen el 24 de octubre de 1957. Hemos perdido una madre y hemos encontrado una Madre. Aferrémonos todos a Ella.

### **Finalmente... ..**

Al igual que todas las empresas, también la vida misionera tiene sus dificultades. No hay que exagerar demasiado. No solo el héroe está llamado a ser misionero o el tipo forjado para toda clase de aventuras. Se acostumbra a la bebida del agua del río y al galope en la selva, también un tipo delicado y flacuchento. Basta solo un poco de buena voluntad y, tanto, tanto amor a Jesús y a María. Y esto es posible para todos. Queridos familiares: he terminado. Síguenme siempre con la oración como lo estoy haciendo por ustedes. Es muy necesaria... perdonen la excesiva simpleza de la historia. Y si esto les pudiera aburrir, crean que no lo hice a propósito. Ya he terminado. Todas las cosas tienen su fin, por suerte. El diario es demasiado pobre. No me serían suficientes estas 23 hojas para describirles todo lo que se vive, lo que se ve, y se hace en un viaje tan largo y tan hermoso e instructivo para el que tiene un mínimo de espíritu de observación y un poco de amor por la geografía. Es cierto que en la narración he pasado por alto tantas cosas ... por el hecho de que he sido bastante aburrido y pedante, sobre todo en algunos lugares. Tengan paciencia. Y si no lo quieren leer porque se cansarían, vuelvo a decirles que no lo hice a propósito. Yo no sé si al final de este

diario, habré logrado darles una idea de lo que es hacer un bonito viaje como el que, por gracia de mis buenos superiores, he podido hacer yo, para venir a estas siempre amadas tierras ecuatorianas. Sin embargo, mi deseo sería de que este diario no lo dejarán leer a nadie. Y esto por varias razones. En primer lugar, porque yo lo he garabateado demasiado, y por esto les pido perdón.



Espero que me perdonen si piensan que estoy recién empezando a escribir a máquina. Lo he hecho de manera bastante rápida... Espero que les guste más escrito a máquina, aunque desordenadamente (porque se me han escapado muchos errores) que si hubiera escrito a mano sobre un cuaderno normal, por lo menos así podrán leer más rápidamente y sin mucha dificultad.

Si quieren hacerlo leer a la abuela o al abuelo, pero a otras personas preferiría que no se lo dejaran leer. De todas maneras vean ustedes. Y acabando de leer este diario desde Penango hasta América, tengan un cálido recuerdo para el Señor y a la Virgen María que, con D. Bosco, me han conducido sin novedad hasta aquí.



Ahora estoy de maravilla, y la nostalgia, que me parecía algo difícil de vencer, he comprobado que ha pasado muy rápidamente. Ahora el tiempo pasa sin darme cuenta. Honestamente puedo admitir que estoy mejor aquí en Ecuador que en Italia, y yo vivo mis días feliz de ser salesiano. Y lo mismo sucede con todos, cuando se tiene por delante un gran IDEAL: el sacerdocio, y MISIONERO... HE TERMINADO... ¡ADIÓS! “MARÍA AUXILIUM CHRISTIANORUM, ora pro nobis”.

Gracias, padres, por dejarme ir a las misiones. Para ustedes y para toda la familia mi agradecimiento más sincero y mi mayor GRATITUD.

Rodolfo  
Quito, octubre de 1957



*“Creo no hacer daño a Rodolfo si transcribo algunas páginas de su diario y si doy a conocer algunas de sus cartas que sin condición de futuro he conservado en todos estos años y en estos días he encontrado entre las cosas que guardo con cariño y a veces me hacen compañía.*”

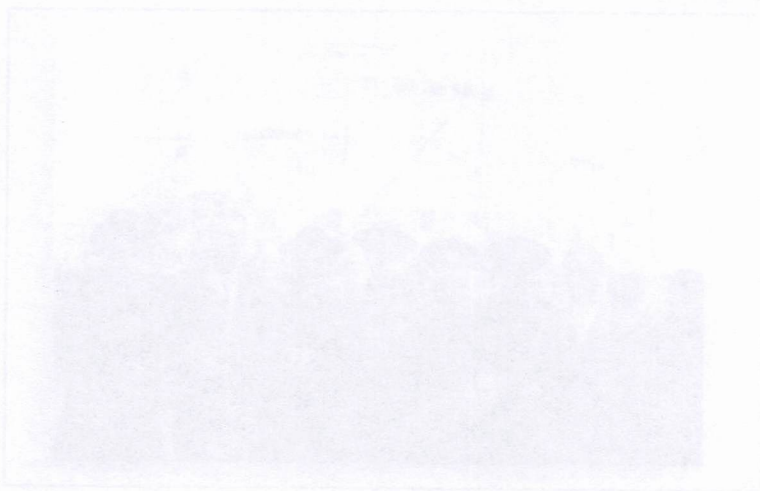
*Hay 23 hojas de papel de tejido fino, y escritas densísimamente a máquina, a veces con todos los caracteres en mayúscula. Casi un*

*diario del alma. Bitácora de un jovencito de 15 años, que decide dejar a su familia y su país, porque tiene en el corazón un ideal que lo hará feliz por toda la vida. Páginas dirigidas a los padres, como un gesto de gratitud, por haberle dejado partir.*

*Son cartas de un estudiante de filosofía o de teología, que sueña con llegar a ser sacerdote y misionero, por el amor de un pueblo que ha llevado en el corazón desde pequeño.*

*Son reflexiones de un hombre que ha experimentado dificultades y sufrimientos hasta físicos, que ya siente no ser el de antes, pero que ha optado por continuar hasta el final, para que su vida pudiera tener la fuerza de la semilla”.*

P. Antonio Toigo



II

## **DESAHOGOS**

Cartas al hermano sacerdote



Sucúa, 12 de diciembre de 1961

Mi querido Antonio:

Me tomé el tiempo para escribirte, en primer lugar para responder a la carta que me llegó hace algún tiempo desde Arten y, luego de unos pocos días, del Seminario.

¿Estás contento de lo que me escribes? Las noticias que me das hacen revivir mi patria tan lejana, mi pueblo [...].

Me encontré solo en la casa durante dos meses con todas las actividades sobre mis hombros: en efecto, somos seis misioneros, de los cuales uno fue enviado a otra misión, otro no ha regresado todavía de Italia, el tercero se había ido a Italia (Brescia) después de más de diez años que no regresaba...

Así, con 100 internos *jivaritos* todo el día, con la agricultura, la escuela... y muchas cosas: el Señor me dio fuerza una vez más.

La vida misionera está llena de sacrificios, llena de sufrimientos morales y materiales. Si no fuera por el Señor y por las almas de esos *jivaritos*, seríamos unos tontos al quedarnos aquí, perdidos en el bosque, lejos de la civilización, en medio de tantos peligros, en una vida difícil, llena de sacrificios, privaciones.

Sin embargo, la vida misionera es fascinante. Así que muchos sacrificios y privaciones no se sienten. ¡Es verdad que el Señor cuida de sus apóstoles! Y es cierto que cuando uno busca las almas no hace caso y no tiene en cuenta los sacrificios... más bien... Por eso me siento muy contento... .

La Navidad se acerca. Incluso aquí en el profundo bosque el Niño Jesús va a nacer, en este calor insoportable, tanto como en el medio de la nieve de mi pueblo lejano.

En estos dos años que te faltan para el sacerdocio seguiré siendo siempre lo más cerca con mis oraciones. Y reza por mí, por este misionero, por estos salvajes, para que correspondan a la gracia de Dios.

¡Feliz Navidad!

Tu afmo. Rodolfo

---

Cuchanza, 10 de marzo de 1963

Mi inolvidable Antonio:

Tenías toda la razón para esperar una carta mía. Me encontraba un poco perezoso, no obstante muchas buenas intenciones de escribirte más a menudo.

Perdóname, ante todo, si ves todavía la dirección anterior: "R.do Clérigo...". También la próxima vez será así. Yo había escrito de una vez por todas muchos sobres, pensando utilizarlos con frecuencia... Por eso tengo todavía una docena de sobres con "R.do Clérigo". Debería decir "... Diácono". ¡Felicidades, Antonio! ¡Cómo te acompaño de cerca, aunque a 12 000 kilómetros de distancia!

Me imagino tu alegría, la de mamá, ¡la santa madre que quisiera verla con gozo inefable después de seis años! Por supuesto, que los cuatro meses que faltan para llegar a la meta te parecerán largos... pero has llegado. ¡Qué tan bueno es el Señor!

La pequeña imagen-recuerdo la leí y la releí... casi no me parecía real. Después de unos cuatro meses y luego ... ¡Cómo quisiera acoger tu primera misa! Pero pasarán muchos años antes de que nos volvamos a ver. Así es la vida misionera. Tú, sacerdote... Yo, misionero. No queremos ser soberbios, pero es una gran recompensa a los sacrificios de nuestros padres.

Estoy todavía muy lejos. Son más de cinco años que debo estar en el seminario. Pero estoy contento porque pude retomar mis estudios mientras estoy aquí en la misión, aprovechando el tiempo libre de tragar la filosofía que me falta completar... Cuando esté preparado haré los exámenes. Estudio por mi cuenta y en las dificultades me ayuda otro sacerdote... Por supuesto que es mejor hacer regularmente los estudios, pero también existe la necesidad de ¡mano de obra! Me cuesta sacrificio dedicarme a la asistencia y... a la filosofía al mismo tiempo, pero confío que el Señor me ayudará. Espero no aburrirte demasiado con mis propios renglones torcidos. Entiéndelo. Después de seis años no sé qué más podría serte de interés... y quisiera escribirte tantas cosas y tantas cosas... pero no sé si te gustarán... Y yo te digo sinceramente que no sé por dónde empezar. Por esto me da pocas ganas de escribir. También debes entender que da vergüenza escribir tan mal el italiano. Me lo re-



cuerdo muy poco... y luego te estoy escribiendo de noche avanzada, a la luz de una vela (no tengo otro momento), después de un día completo de trabajo... el sueño, me mareo... así que no sé ni cómo te escribo. Pero tú haz el esfuerzo de comprender algo. Perdona los errores. Esos pensamientos desordenados y sin sentido. En mis renglones torcidos lee solo el cariño que te tengo.

Estoy muy bien. Entusiasmado de la vida misionera. Sin sacrificio la vida misionera no tendría ningún sentido.

Cuando no sabes qué hacer, escíbeme cuatro líneas que las devoro siempre.

Renuevo mi oración y mis saludos.  
Con todo afecto tu hermano Rodolfo



Cuenca, 28 de abril de 1963

Mi querido Antonio:

Finalmente un poco de sol, así que espero que llegue mañana el aéreo con el correo. Me ha gustado todo lo que escribes. Esta vez la carta era como las que me gusta leer: un poco más completa. ¡Gracias! [...]

Se acerca el 14 de julio. ¡Cómo me gustaría acolitar la Santa Misa, tu primera misa! Llegará dentro de unos pocos años el día en que realmente podré acolitar la misa. ¡Imagino el gozo de nuestra santa mamá! El nuevo párroco –Don Zenato –hablándome de la mamá me dijo: “¡... un verdadero tesoro de ángel!”... Oh, Antonio, tú que tienes la suerte de verla, dale un beso de mi parte. La sueño día y noche y tengo siempre delante de mí su fotografía, con toda la familia. ¡Qué feliz si pudiera verla un minuto! Sueño con el día en que seré capaz de tener una pequeña grabadora para que me envíen desde la casa una grabación de cinta con la voz de mamá, de papá, de todos los de mi pueblo... [...].



No sé cuándo voy a ir a la teología, si entre uno o dos años... he cumplido 21 años, pero sigo siendo el más joven salesiano de los misioneros del Vicariato.

Me encuentro bastante cansado. Perdóname. En otra ocasión te diré algo más... algunas de mis aventuras como una caída de caballo en un cañón de 7 metros de altura. Pero yo no me hice nada, ni siquiera el caballo... Te diré también de una serpiente que con sus dientes me atravesó la bota...

Muchos saludos. Estoy bien. Saluda a tus compañeros de clase.

Rodolfo



Santiago (Chile), el 22 de septiembre de 1970

Mi querido Antonio:

Entiendo muy bien la situación en la que estás. Dejar el primer trabajo creo que fue para mí una de las pruebas más fuertes de mi vida salesiana. Recuerdo cuando salí de la misión de Sucúa: pensé que se iba a caer el mundo y lo he creído durante mucho tiempo. Después me acostumbré. Ahora, creo, me es mucho más fácil cambiar de trabajo o comunidad. [...]

Dentro de tres meses voy a tener que probar lo que estoy diciendo. Ya sabrás de los familiares que me han transferido a la misión de Bomboiza (simpático el nombre), como "catequista e itinerante". En otras palabras significa ser el responsable de la formación espiritual y social de los niños y las niñas de la misión del internado...

Al mismo tiempo responsable (una especie de pastor itinerante), de todas las comunidades jíbaras dependientes de la misión. Esto significa más o menos pasar tres días de la semana en casa y tres días fuera de ella..

Acepté de inmediato, sobre todo porque es una obra eminentemente sacerdotal y misionera. Puedo dar lo mejor que tengo. [...] Un

gran trabajo [...] y yo puedo decir que el miedo que sentí al principio me ha pasado. Tengo miedo a la soledad de los viajes. Hasta que tenga otra cosa, será a pie o a caballo. Voy a tener más de una razón suficiente para expiar las excesivas comodidades que tengo aquí en Santiago.

El 7 de noviembre será el punto de partida, para mí esperado, durante años. Voy a ser ordenado por el Mons. Raúl Silva, un salesiano, cardenal-arzobispo de Santiago.

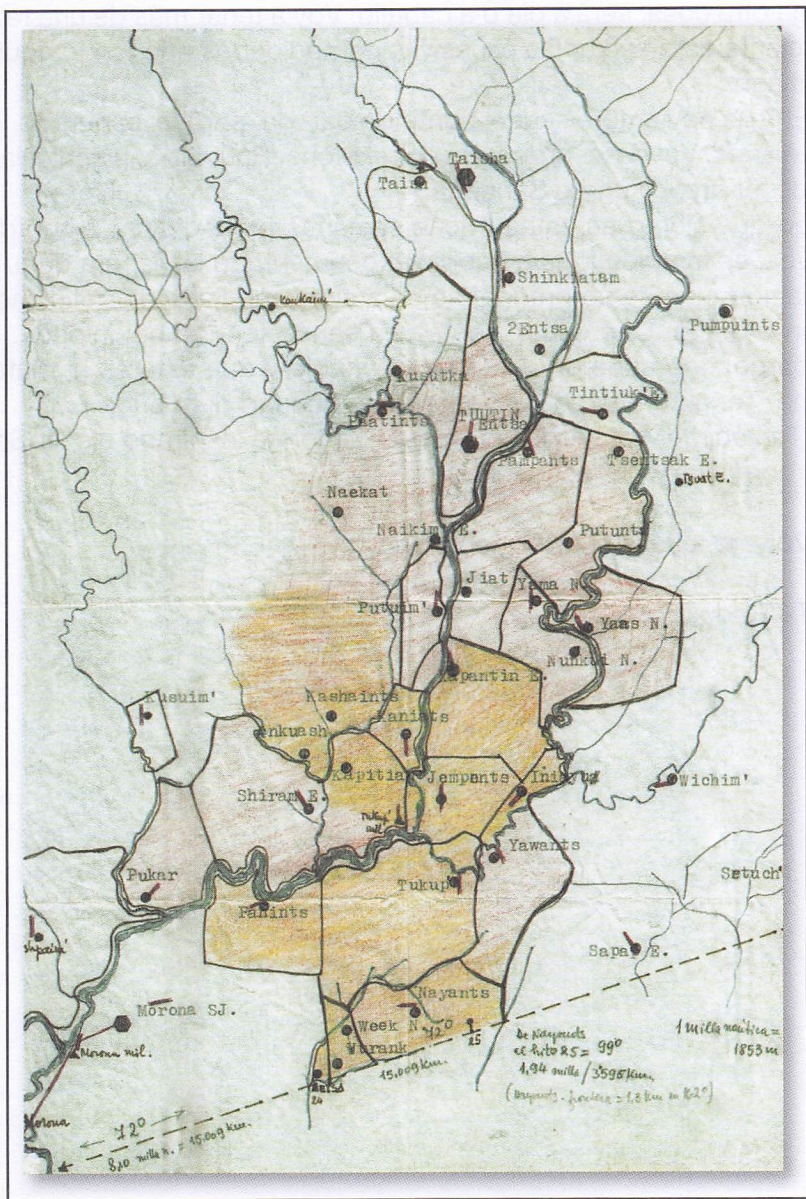
Lo que siento en estas pocas semanas precedentes a la orden, tal vez, es también lo que habrás experimentado la víspera de tu ordenación: uno se sorprende, se ve a sí mismo lleno de deficiencias y tan profano. Uno experimenta una sensación de indignidad... Sin embargo, uno sabe que esto es inevitable y que esta es la materia prima. Tengo una gran confianza en la bondad del Señor. [...]

¡Ten ánimo! Esta es la vida que el Señor ha inspirado elegir. Saludos cordiales y un recuerdo en el Señor.

Volveré a Italia el próximo verano.

Tu Rodolfo





Territorio achuar



Bomboiza, 27 de mayo de 1971

Mi querido Antonio:

Ayer recibí dos cartas juntas [...] Creo que me equivoqué al hablar del viaje, o más correcto, de los gastos para el viaje. La congregación tiene el deber de proveer lo necesario para ello. Y si tengo necesidad de viajar y volver en avión lo haré; pero hay una cosa: trabajar aquí en una misión y luego permitirme un viaje en aéreo me parece una contradicción y una bofetada en la cara a esta pobre gente, que... comienza ya a entender algo. Es cierto que el dinero lo gasta la congregación, o por lo menos, la provincia a la que pertenezco. Pero para que nadie pueda decir nada, yo me había comprometido a procurar lo necesario para viajar. No quise decir que yo iba a pedir... o que ustedes hubieran debido preocuparse por mí. No. Estoy súper convencido que no hay división ecuánime. No existe a nivel ni de la provincia religiosa ni de casa religiosa, ni de persona. Créeme que yo estoy cien veces mejor nadando en el barro para visitar a mi pueblo, que en una ciudad o en un pueblo en mi carro. No existe ningún país, con muchos siglos de vida, que haya adoptado un sistema económico sin defectos. Y entre los sacerdotes peor. Desde el momento en el que se inmiscuyen con el dinero, se ponen en un juego peligroso. Viviremos aquí con nuestras dificultades, pero con honor y con alegría. Donde existe el bienestar, parece que la vocación no queda pendiente de un hilo, sino de un billete o de una determinada comodidad. No necesitamos dinero para convencer a la gente: ¡Necesitamos santos! Al celebrar la misa con los pies llenos de barro no siento asco; me siento contento por poder acercarme más a la gente.. Y le pido al Señor que no me haga nunca rico. Este es el espíritu de los misioneros. En las misiones en las que ya están disfrutando de una cierta comodidad, el buen espíritu se desvanece.

Créeme, que si mañana me regalaran un helicóptero, no tendría ningún reparo para viajar en helicóptero. La gente es inteligente. Es el ojo de Dios: se da cuenta si uno tiene el corazón apegado... o no.

Debo decirte que en lugar de viajar en junio llegaré hacia la mitad del mes de julio. Quise ceder el turno al sacerdote que trabaja conmigo, porque en marzo perdió a su papá y no había ido todavía a visitarlo... incluso ni enterrado. Cuando regrese él, iré yo. Por ahora

me encuentro solo en la misión. No puedo hacer las visitas, como de costumbre, porque es necesario permanecer aquí, en el centro; pero en cuanto regrese de Italia, voy a dedicarme en serio a cumplir mi tarea, porque veo la importancia suprema de ir visitando constantemente los distintos centros. Mientras tenga buena salud quiero aprovecharla. Nos veremos pronto. Saludos y mis mejores deseos por tu onomástico.

Tu Rodolfo

---

Shíram Chívias, 6 Tuntiák 1980

Estimado Antonio:

Realmente no quería escribir ahora, sino dormir. Pero con el tiempo caliente y con toda la chicha (la bebida), que tuve que tomar el día de Pascua, creo que es preferible escribir que dormir.

Estoy todavía un poco bajo la impresión de esta noche, o mejor dicho, de esta mañana, cuando a las tres empezaron a tocar los cuernos y “tuntui” (grandes tambores de madera), de los poblados para anunciar la resurrección.

Esta ha sido una semana muy ocupada. Después de tres días de preparación muy intensa se enviaron a los “Etsérin” (lectores instituidos), a los “Ayúrkartin” (acólitos), con todo el material necesario, al menos en la cabeza, para celebrar tres días de Pascua, y una canasta cerrada (“pitiak”), que contenía las hostias consagradas para ser distribuidas a los cristianos en las aldeas.

Yo tuve la oportunidad de asistir a alguna celebración. El día jueves 11, bajo un sol hermoso, pero con el río lleno, tenía tal deseo de participar que ni siquiera me preocupé de pasar sobre un cable que estaba a punto de romperse.

Vi que de todo lo que se siembra, algo permanece: en un pueblo, una celebración pascual muy bien ejecutada, con un hermoso rito



penitencial (no sabían que yo les iba a presenciar), en el rito tradicional, adaptado a nuestra liturgia.

El día viernes no pude ir a otro pueblo, porque con tanta lluvia los ríos se desbordaron: traté de pasar por uno, pero fue inútil, y en un segundo me hizo ver las estrellas. Volví a casa sin voz. Ayer por la tarde me fui a otro pueblo. Dos horas de barro. He atendido a las confesiones de los cristianos.

A las tres de la mañana, como te estaba diciendo, de todos los poblados vecinos se escucharon los “tuntui” y los cuernos, y después en cada casa del pueblo donde yo estaba, se levantaron gritos exultantes. “Jesús nantákmiayiiii” (Jesús ha resucitado). A continuación, una grande fogata, con el padrenuestro cantado y, danzado alrededor de la misma, de acuerdo a las tradiciones paganas shuar. Es la celebración hecha por ellos. Yo asistí e hice solo lo que corresponde a la consagración.

A las seis de la mañana y media, un sol maravilloso. Jesús de veras había resucitado.

Volviendo, he pasado por otra población y encontré a toda la gente alrededor de un montón de hojas de plátano lleno de yuca y carne: como sucede en otras partes, todo lo que se recoge en el ofertorio, es útil para el ágape de la comunidad.

Me detuve un poco. No sé si es pecado estar un poco contento a veces. Es posible que algo quede de todo lo que se siembra.

Si un día logramos reunirnos en pequeñas comunidades cristianas, con una liturgia propia y un cristianismo adaptado a ellos, creo que los shuar sobrevivirán; de otro modo, rotas sus tradiciones y destruido el medio ambiente, no sé qué podrá suceder.

Sin embargo, a pesar de todo el pesimismo que nos rodea, creo que es una experiencia única para acompañar a estas personas, siempre y cuando se puede, a veces en circunstancias desesperadas.

Por eso te digo que, en medio de tantas fatigas, tengo ganas de gritar que Jesús realmente, tal vez, no murió en vano.

Mañana me voy de nuevo a Sucúa: vamos a tener dos días de reflexión sobre nuestro trabajo y buscar un posible acuerdo entre las diferentes corrientes de los misioneros. Nosotros, los que trabajamos directamente con los shuar, nos sentimos muy unidos en un solo grupo, a pesar de algunos puntos de vista un poco conflictivos.



Pero los que trabajan con el “blanco” en esta área, especialmente cerca de las carreteras y en alguna cooperativa de colonización reciente, no saben lo que es cierta coordinación pastoral.

Todo el mundo quiere hacer su experiencia. Y luego está el otro grupo (obispo y un poco de gente cómoda), que para evitar molestias quisiera tomar una rápida integración de los Shuar con el “blanco”.

¡Sorprendente bajo todo punto de vista! Se trata de dos pueblos que tendrán que integrarse un día, pero respetando sus culturas. Sin absorber o asimilar el más fuerte al más débil.

A mí este año ya me ha tocado tantas veces ir a Sucúa, que ahora es el centro de todo. Allí organizamos cursos de formación para lectores, acólitos y, algún día, diáconos shuar.

Y, después de estos dos o tres días, se celebrará una reunión para la revisión de la “ortodoxia” del catecismo shuar que estamos usando en nuestra evangelización. Cuando solicité este encuentro me han mostrado mala cara; ahora la idea ha sido bien acogida. Vamos a ver qué sucede.

En resumen, veo que te estoy diciendo tantos rumores. Ten paciencia. Hoy estoy feliz. Y cuando uno de nosotros, los misioneros está feliz se vuelve un poco inocentón. Y dice a todo el mundo cosas jocosas o inocuas...

Esta semana cumplí los 38 años. ¡Vaya!. ¡Qué viejo!

Por cierto, ahora que me acuerdo: yendo a Quito, he querido dar con don Romeo, de San José de Minas; he llegado a saber que fue trasladado a Rocafuerte, en la Costa. He pasado por aquellos lares en noviembre, pero no sé si podré ir por allá. Hablé con alguien que lo conoció y me informó que se entrevistó en él una profunda espiritualidad.

Justo ahora estoy convencido de que hubiera sido mejor recuperar unas horas de sueño en vez de escribir tonterías. De todas formas te escribí... y en el día de Pascua.

Ni siquiera te he preguntado cómo estás. Y este año ni siquiera te he enviado mis mejores deseos de Pascua.

Cuídate y buena suerte.

Afmo. Rodolfo

Chiguaza, 16 de mayo de 1982

Querido Antonio:

Gracias por tu carta. Es agradable leer ciertas noticias. Por desgracia mi programado encuentro con don Romeo no fue posible y no sé si se lo habrá tomado a mal. No le he escrito todavía. Y de escribirle, disculpándome, no sé si me creerá. Había previsto una semana favorable para hacerlo. Yo ya estaba en Sucúa con el boleto del autobús en la mano, pero no había contado con la gripe que me cogió. He perdido dos días. No valía la pena ir donde él solo para decirle adiós y despedirme.

No sé si don Romeo ya estará en Italia. Estoy haciendo lo imposible para ir allí en julio. Pero es un trastorno total. Cuando uno regresa, se pierde tanto tiempo hasta retomar el ritmo de trabajo. Sin embargo, mientras estén con vida los padres, es de obligación visitarlos. Espero que lo entiendas.

[...] Hemos tenido una semana de reuniones con nuestro obispo aquí en Chiguaza. Con la asistencia de todos los sacerdotes encargados de la pastoral shuar. Fue un encuentro muy bueno.

He logrado convencer al Obispo para que llegue a tres aldeas con la misión de conferir órdenes menores a cuatro shuar. Ahora de otras misiones me “acusar” de haber querido arruinar al Obispo (me encontré en apuros cuando el Obispo, después de unas horas de viaje, ya no podía caminar...). Pero fue una satisfacción tan grande... Le dije al Obispo que no me habría arrepentido si hubiera muerto en el sendero... Lo ha entendido bien. Y, en el fondo, el más contento de todos ha sido él.

Uno de los dos nuevos “Ayúrkartin” (acólito o ministro de la Comunión), ha “celebrado” hoy aquí en la misión en lugar mío. Yo estaba en otra parte. A mi regreso, me han comentado que la celebración fue algo “inesperado”. Me dijeron que se lo comían con los ojos.

El pasado domingo, cuando, juntamente con el Obispo, me han acompañado otros dos sacerdotes en el pueblo más cercano, durante la ceremonia de las órdenes menores, vi que la gente lloraba de conmoción. Nunca hubiera imaginado que un shuar hubiera podido llegar a entender esto. Y te diré que en el camino de regreso a casa lloraba yo también.



En todo el Vicariato tenemos ya a veintiún shuar con el ministerio de “Etsérkartin” (Ministro de la Palabra) y tres de ellos con el ministerio de “Ayúrkartin” (Acólito, Ministro de la Comunión).

De los veintiún, once son de Chiguaza, y, de los tres “Ayúrkartin”, dos son de aquí. Hay otros tres que están esperando que el Obispo los instituya. Él me quiere delegar, pero yo prefiero esperar hasta que él mismo se decida a instituirlos. Para una Iglesia que comienza, vale la pena mover al Obispo.

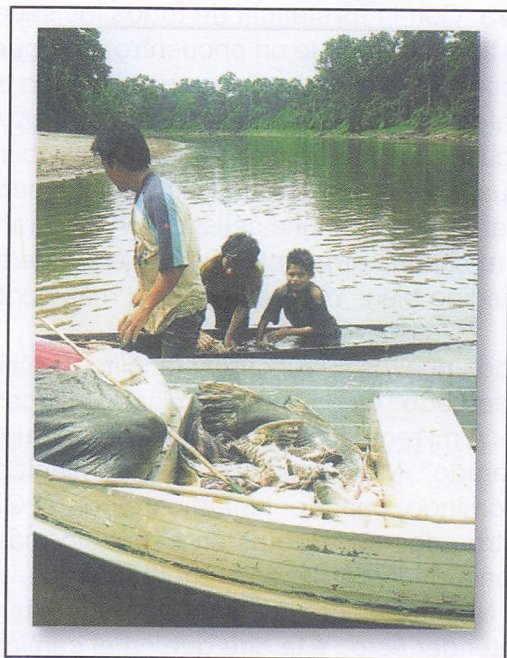
Si Dios quiere (y lo quiere, según parece), dentro de cinco años podemos tener a los primeros diáconos shuar. Por tanto, vale la pena llenarse de reumatismo y cosechar ingratinidades. Al final, algo queda.

Este año tengo ganas de ir a vivir con P. Luis Bolla entre los achuar. Pero los superiores quieren que permanezca aquí. ¡Paciencia!

Nos veremos en julio. Hoy me cuesta mucho más de lo acostumbrado tener que escribir.

¡Buen onomástico!

Tuyo Rodolfo







“...es la zona más caliente del Vicariato, llena de paludismo”.

“...un viaje en esta zona es indescriptible. Si logro conseguir un motor para la canoa podré prácticamente visitar todos los centros viajando por el río; los ríos son todos navegables y las aldeas en la orilla de los ríos”.



Quito, 15 de agosto de 1984

Querido Antonio:

Te escribo esta carta con la esperanza de que el correo reinicie el servicio después del paro.

EL P. Lino Ocampo me ha traído tu carta: yo estaba aquí cerca de Quito en una semana de ejercicios espirituales. Tienes razón: Carla acaba de morir para volver a nacer. La hemos recordado en la misa; estábamos presentes más de cuarenta sacerdotes. Y yo la voy a recordar por siempre. De hecho encomiendo a Carla mi nuevo trabajo en el área donde he sido destinado. Es una zona muy extensa, en la zona más lejana de todo centro poblado. Un calor fortísimo y mucho paludismo. Tendré trabajo a más no poder. Voy a estar solo y entonces tendré necesidad de la compañía de Carla y de su protección.

El domingo pasado he telefonado a mamá. No sabía si hacerlo o no, por el temor que se pusiera a llorar todo el tiempo; en cambio, se ha mantenido bastante tranquila durante los 12 minutos que he usado. Incluso dio algunas noticias.


Lo siento por los que se quedan: no te ofenderás si tu dinero lo he enviado a Lucas y a Francisco, para que pongan un ramo de flores sobre la tumba de su madre.

Imagino cuánto debe haber sufrido. ¡Qué sean días fructíferos para todos nosotros y que nos den la fuerza para superar los sacrificios de la vida cotidiana. [...]

Volveré a escribirte. Mientras tanto, te saludo.

¡Un feliz cumpleaños!

Tu Rodolfo



Taisha, 22 de octubre de 1984

Querido Antonio:

¡Por lo menos dos líneas para decirte que sigo vivo! Te escribo desde Taisha, mi nueva sede. Aunque mi trabajo estará muy lejos de



aquí. Hay un misionero residente de tu edad, que va a trabajar entre los achuar, en lugar del Padre Luis Bolla, que ha ido a trabajar entre los achuar del Perú. Luego uno que funcionará en el área de Taisha. Además, un sacerdote-médico a cargo del hospital de Taisha y yo que me encargaré de mi área de Tuutin-Entsa que tiene su inicio una jornada a pie de Taisha y su límite extremo en la frontera con el Perú.

Es una región insalubre y calurosa, infestada por la malaria y por enfermedades tropicales. Abundantes los ríos, y por lo tanto, lleno de humedad y de mosquitos.

Sin embargo, zona tan bella como ninguna otra en el mundo. Esto podía haber sido el paraíso terrenal. Tan pronto conozca bien el curso de los ríos, voy a tratar de hacerlo todo en una canoa, porque todos los pueblos están a lo largo de los ríos. Ya he visitado una parte: ¡es algo indescriptible!

Y tú, ¿cómo estás? Cuidate y acuérdate de mí ante el Señor. ¡Ayer cumplí 27 años en América del Sur!

Debo dar las gracias al Señor por esta suerte.

Tu Rodolfo

---

Taisha, 4 de febrero de 1986

Querido Antonio:

Dos palabras... a toda prisa. Hace un calor infernal y se está acabando el queroseno. Pero si no escribo ahora, no lo podré hacer nunca. Gracias por la carta y también por la postal de Navidad. La abrí delante de mi Obispo, y me la quitó...

He recibido la carta de Romana, con una imagen-recuerdo de mi Primera Comuni3n que don Mario tenía entre sus papeles... De todas partes comienzan a preguntarme o a recordarme que ha llegado el tiempo de volver a Italia. Pero es un discurso que no me gusta demasiado. No creo que mi actitud se considere una falta de afecto a la

familia. Ven tú a visitarme y así tendremos tiempo para conversar. Tal vez el tiempo sea el único regalo que podamos darnos el uno al otro.

¿Filosofía shuar? Te espero. Casi he terminado la construcción de la casa y podrás tener una cama sin que los murciélagos y los ratones te hagan compañía.

Tuve que trabajar mucho y por largo tiempo para completar el trabajo. Estuve pensando siempre: ¿Por qué no me dejan vivir en mi área y me obligan a ir siempre a Taisha?... La comunidad religiosa es una gran cosa. Pero cuánto uno debe sacrificarse para hacerse presente... En suma, discursos que no sirven.

No me es posible actuar como tú: pocas palabras claras. Te envié, pero no puedo imitarte.

Estoy bien de salud. De vez en cuando la molestia de un reumatismo decididamente crónico. No se debería vivir aquí, en este clima, y quizá entonces se estaría mejor. Pero esta es mi elección. Tal vez debería tomarme un tiempo de descanso. Quisiera disponer de jornadas largas, largas... Pero, otras veces, las quisiera más cortas. La supervivencia de un pueblo minoritario, es un capítulo único, pero siempre lleno de sorpresas, todas viejas y todas nuevas.

Creo que en este momento no podemos avergonzarnos frente a esta nación shuar. Tal vez en estos dos o tres años habrá que escribir historias de sangre, pero creo también que hay algo que decir en cuanto al dinero y a los intereses de las compañías internacionales.

He ido por otro camino.

Salúdame tanto a María. La recuerdo. ¡Oh, si la tuviera aquí! Escribiré también a los familiares, porque hasta la Pascua estaré realizando la gira por las comunidades. En todo caso salúdamelos tú.

Te deseo siempre un buen apostolado. Conozco cuánto has hecho. Si piensas darte una vuelta por acá... tú me lo dirás... para esperarte.

Cuídate.

Tuyo Rodolfo



Quito, 31 de marzo de 1987

Querido Antonio:

Te escribo desde Quito y un poco “a toda prisa”. Ya estoy de vuelta. Solo vine a saber algo. Después de haberte escuchado me sentí cómodo, me tranquilicé. Está en el cielo con Carla. No podía llegar a tiempo, incluso si yo hubiera hecho todo lo posible por venir.

Recibí el primer informe, el de su enfermedad, estando en otra misión en la que había ido a un curso con nuestros Etsérin (los lectores). Yo estaba solo. No podía abandonar todo a medio andar. También había huelga en todo el Ecuador.

Finalizado el curso, una avioneta se estrelló... y se incendió... [...] Ayer, el otro aéreo... se hizo pedazos al decolar... Sin embargo, sigue la necesidad de volar. No hay carreteras.

Me comunicarás algo por carta. En estos momentos se estará celebrando el funeral. Falto solo yo, pero mamá lo sabe. La sentiré más cercana a mí, como Carla [...]

Salúdame también a María.

Te recuerdo.

Rodolfo



Quito, 30 de junio de 1987

Querido Antonio:

Te agradezco por tu carta. Estoy leyendo tus últimas líneas con sumo placer. Me cuentas un poco de todo. Es esto lo que más le gusta a uno que se siente separado de todo. [...]

Pensé que tú ibas a venir este año. Estuve por combinar un tiempo libre en mi agenda, pero, después de tu última carta entendí que eso no era posible, por lo menos, este año.

Hoy se cumplen tres meses de la muerte de mamá. Me encontré con un salesiano, el P. Rizzato, que estaba de vacaciones en Brenganze en aquellos días, y asistió al funeral. Él me dijo algo de prisa.

Pero yo siento que mamá está siempre muy cerca de mí. Rezo por ella, y le ruego a ella.

Ciertamente para todos ustedes el dolor habrá sido más intenso, porque la han visto apagarse poco a poco, envejecer y depender siempre más. Yo, en cambio, tengo un recuerdo de mamá muy diferente, un modo diverso de amarla y aun ahora, sin duda, otra manera de sentir su presencia. Treinta años fuera de mi casa me han obligado a cambiar tantas cosas. El asumir un distinto modo de vivir, de hablar, de pensar, en fin [...]

Te escribiré cuando tenga tu nueva dirección.

Tuyo Rodolfo



Tuutin-Entsa, 8 de diciembre de 1991

Querido Antonio:

Para atenerme a la verdad, nunca me sentaría a escribir porque la vida es siempre igual, las estaciones del año son siempre las mismas, la salud es siempre la que ha recibido sus reveses y durará tanto tiempo como Dios quiere, y entonces no hay nada nuevo.

Pero ya que el río es muy bajo y lleno de troncos y no me deja viajar con tranquilidad, entonces me siento a escribir. Aquí, delante de mí, están jugando al fútbol. A los shuar actuales les encanta el juego enormemente. Más todavía, el juego reemplaza en algo los choques y las guerras que estaban acostumbrados a hacer. Así que creo que es un factor muy cultural.

Por otra parte, los shuar tienen una grande inclinación a la alegría. Su vida se justifica por la alegría y celebraciones... Provocan un griterío infernal, porque son tres días que llueve. Y con el calor de estos días y el suelo que es toda arena, te puedes imaginar el barrullo.

Y luego, por lo menos los finales del año, cuatro palabras para decirte que no estoy muerto, que continúo siempre en mi trabajo, a



pesar de que cada día se está haciendo más difícil, y que me acuerdo de todos ustedes.

Cada tanto me pongo a pensar un poco en este camino que tomé. Lo de misionero no es difícil para mí entender, pero lo de haber decidido y haber obtenido permiso para vivir solo en medio de la gente... no logro entenderlo todavía.

Hay algo muy importante, y es que el hecho de vivir así, necesariamente le obliga a uno a ver el mundo de manera diferente. Tal vez lo haya sentido casi como una necesidad, para suplir un poco con la vida a lo que le faltaba a la palabra.

Somos cada día más un signo de contradicción. Y lo de “inculturar el Evangelio” no es tan fácil. En realidad, la verdad sea dicha, no se debería hablar de inculturar el Evangelio. Porque el Evangelio no tiene necesidad de ello. Tal vez sería mejor decir, aunque no les gustara a los antropólogos, “evangelizar la cultura”.

El hecho es que este trabajo es más lento de lo que parecía. El cambio cultural es tan rápido, que se maltratan muchos valores y se asumen contravalores con mucha facilidad. Es algo indudablemente inevitable.

Tal vez lo que quedará de más positivo será nuestra buena voluntad en acompañarlos en el rumbo que ellos decidan recorrer, siempre dispuestos a tender una mano... En este sentido veo aquí mi trabajo. A veces se remolina en la mente una frase de Goethe: “Maldito pueblo: ni bien rompes las cadenas, ya quieres suicidarte”.

Escribo hoy a papá, a Flora y esta es para ti. No sé si me quedan ganas de escribir quizá las mismas cosas a los demás. No sé absolutamente nada de Fabio. Me gustaría tener la dirección exacta. Después de mi regreso de Italia no ha vuelto a escribir. Por otra parte, lo entiendo.

Me llega el periódico “La Difesa”. Leo con gusto las primeras páginas. Y luego te diré que me provoca siempre mucho fastidio leer los panegíricos y las publicaciones de lo que se hace. Si bien es cierto que nuestras buenas obras hay que destacarlas, no entiendo en qué medida y ante los ojos de quiénes hay que hacerlo. También escucho de vez en cuando unos minutos la RAI. Pero es la peor radioemisora de todos los organismos de radiodifusión europeos. Es algo vergonzoso.

Te recuerdo siempre y con mucho gusto.

Afmo. Rodolfo



“...veo que, con lo que aquí hay que cocinar, no hace falta ser especialista. Para lavar, me arreglo. Los que están aquí en Taisha, hacen lo mismo cuando regresan a casa”.



“...En las pescas organizadas se capturan peces de 80 - 90 kilos”.  
14 de noviembre de 1984





“...los años pesan, si tuviera menos sería otro cantar. Pero, lamentablemente, soy uno de los más jóvenes”. 11 de noviembre de 1984

Macas, 11 de enero de 1992

Querido Antonio:

Yo estoy aquí en Macas, donde he llegado para participar en una de las reuniones trimestrales que tenemos con los párrocos de la Pastoral shuar. Son reuniones cansinas. Nunca falta el pequeño grupo que, con el pretexto de participar a dichas reuniones, se ocupa de otras cosas, y no encuentra el tiempo para estar con la gente y hablar con ella. No habla porque no se dedica al estudio del idioma. Construye todo a su modo de pensar sobre lo que él ve en lo exterior, sobre eventos “blancos” de los shuar, sin querer entender lo que realmente es la base y los rieles sobre los que se mueve.

Y luego, cuando usted entra en el tema de la cultura, que es obligatorio, se oye el chirrido de los frenos.

Cosas inevitables. Parece tan fácil después de 30 años de documentos de la Iglesia sobre el tema. En términos de Iglesia indígena amazónica tenemos hasta decir basta. Pero siempre habrá algunos

que tienen miedo de leer. Por lo tanto, para la paz en casa, me hice cargo, juntamente con otro, de llevar a cabo el programa de capacitación para nuestros ministerios eclesiásticos shuar. Estos van desde el lectorado hasta el diaconado.

Parece imposible que se pueda pensar hoy en día de poder evangelizar independientemente de la cultura. Ese trabajo lo estaba haciendo por años, pero solo en mi área o zona de pastoral, que es una de las cuatro zonas. Ahora tendría que extenderlo a todas las áreas. No había nada más que hacer y me quedé callado. Espero el regreso del Obispo y espero que entienda que con la poca salud que tengo no puedo llegar a todo. Le sugeriré algún nombre en mi lugar. [...] Espero que estés bien de salud. Y te deseo siempre un buen trabajo.

Te recuerdo en el Señor. Un saludo a los que trabajan contigo.

Chao

Tuyo Rodolfo



Tuutin-Entsa, 22 de mayo de de 1996

Querido Antonio:

[...] Tengo aquí la visita de la Provincial de las Hijas de María Auxiliadora. Se trata de... estudiar la posibilidad de una presencia en esta área. Es bien intencionada. Yo he hablado largamente. Hoy tendremos una reunión con la comunidad shuar.

Es algún tiempo que insisto con las Hermanas, también por el motivo que, desde algún año se han ido encerrando en el campo estrictamente educativo y han perdido el espíritu misionero original. Creo que esta sea la ocasión propicia.

Quisiera presentar una "nueva", más a estilo parroquial itinerante, ojalá incluso con el riesgo de chocar con sus viejas estructuras. Les hará bien. Las "incursiones", realizadas cada mes desde diciembre del año pasado, les abrieron los ojos a más de una. Y por lo menos ven la urgente necesidad de abrirse y cambiar su estilo de vida, entrar en un discurso cultural, el tiempo lo dirá.



Abrigo la esperanza que esta noche el Ajax pierda contra la Juve, de modo que empiece bien el nuevo gobierno...

Gracias por tu carta. Cuídate. Te recuerdo.

Rodolfo

“...Mañana salgo otra vez hacia otra aldea. Debo hacer tres horas a caballo, duermo allá las noches y después cinco horas a pie hasta otra aldea”.

12 de abril de 1972

“...quisiera que esta mula la sepultaran conmigo”.



---

Tukup', 10 de diciembre de 2000

Querido Antonio:

Espero que estés bien. Acabo de librarme de un ataque de malaria que me hizo perder unos cuantos kilos de peso. Pero interrumpí

mi programa por tres días solamente, cuando los más de 40 grados de fiebre me cocinaban los huesos. Es un paludismo endémico que está retomando fuerza y está haciendo estrago, en especial entre los niños y los ancianos. He logrado pasar siete años sin contagiarme. No está tan mal que se diga.

Parece que el Ecuador ha tocado fondo: hay indicios, aunque débiles, de repunte. Se espera una nueva inflación para el próximo mes. Es el acostumbrado regalo del Año Nuevo.

[...] Estoy construyendo aquí al lado de la capilla un cobertizo para poner el aéreo. Mientras tanto está en Macas y creo que antes de Navidad voy a traerlo aquí para ponerlo en servicio. Afortunadamente, la gente lo tomó como un juguete y el “golpe” se ha mitigado un poco. Me parece bastante seguro, muy manejable y, sobre todo, económico. El P. Barale ha querido dotarle de buenos instrumentos de vuelo. Y sabe por qué lo está haciendo.

Nuestro Obispo debería estar de vuelta de su larga ausencia, entre Jubileo y tantas cosas. [...] Tal vez lo que tendrá que resolver sin demora será el programa de “catecismo” dominical. Son años que se va adelante con un texto único, impracticable e intocable. La expectativa de una reprogramación es general. Acabo de hablar hace dos semanas con el Pro-vicario y el Vicario de Pastoral Indígena y están totalmente de acuerdo. Incluso me ofrecí a no escatimar cualquier esfuerzo para ir al encuentro de la gente y de nuestros colaboradores.

Tengo siempre la impresión de que somos demasiado impositivos y, con el pretexto de la inculturación, perdemos de vista el cambio continuo y la adaptación de la cultura a cualquier situación. Sigo siendo un fanático de la inculturación y soy uno de los que la apoyan más. Sin embargo, nuestro método es decididamente impositivo y el efecto es el alejamiento de las personas o el surgimiento de un ateísmo práctico.

Estamos demasiado seguros de que poseemos la verdad...[...]

El nuevo siglo nos traiga más paz y serenidad.

¡Cuídate! Es el consejo que me dan siempre a mí.

Te recuerdo siempre

Tuyo Rodolfo



Macas, 11 de septiembre de 2001

Mi querido Antonio:

Estoy aquí en Macas en una reunión pastoral. Así que encontré un espacio para distraerme y escribir. Ya estuve aquí la semana pasada para el curso anual de lengua y cultura. Lamentablemente tuve que abandonarlo unos dos días a causa de la malaria que me hizo pedazos. Es la tercera vez en el año, pero el primero después de años en modo clásico. Espero que ahora me deje en paz por algún tiempo.

Tuvimos hace un mes una reunión de dos días con los líderes de la Federación Shuar y otros. De los nueve puntos a tratar, solo hemos considerado dos; pero ¡qué atmósfera pesada!

Desde un semestre para acá se está propagando a nivel de algunos líderes shuar cierto malestar con respecto a las misiones. Se está queriendo encontrar pretextos y cualquier argumento, para tratar de obligar a los misioneros a exteriorizarse como una organización no gubernamental que trae dinero, bajo el vestigio de una religión blanca, pero sin que tenga ninguna “interferencia” en la cultura religiosa shuar.

Hemos establecido volver a tratar los puntos que quedaron en suspenso dentro de un mes, para ver si se solucionan pacíficamente. Sé que cuando un shuar toma una idea la defiende a troche y moche. Siempre se esperaba o, mejor dicho, se vislumbraba la reventazón de una situación de este tipo. Creo que estamos caminando hacia una “africanización” de los shuar. Se están dividiendo entre ellos, están incursionando desde algunos años en la política y la reunión ha sido una maniobra inevitable, pero mal entendida.

No es fácil trabajar con ellos. Ahora bien, entre los municipios, la Prefectura, las ONG, las empresas mineras y petroleras que han comprado los derechos de exploración no se sabe adónde va parar todo esto. O, mejor dicho, se sabe, pero la unidad del pueblo, que en realidad nunca ha existido, ahora se manifiesta sencillamente como interés.

Hace años un presidente shuar decía en una reunión: “Den dinero al shuar y lo verán destrozado”. Por desgracia. No quisiera afirmar que, después de cien años y más de trabajo, se haya arado en el

mar o que hayamos perdido el tiempo. Pero no es pacífico ponerse a dormir por la noche.

También por esta razón no me ha parecido oportuno viajar a Italia. Nuestro provincial salesiano me había ofrecido un curso de actualización-descanso de tres meses en Roma, pero espero que no se haya sorprendido por mi respuesta negativa.

La inseguridad y la relativización de todo esto no promueven una buena solución. Los misioneros de la Pastoral hispana se obstinan en la idea que al shuar hay que tratarlo como al mestizo.

Se terminó la reunión. Encuentro una carta tuya. Tienes mala suerte en tus visitas, entre ladrones y enfermedades, cuántas cosas te han sucedido en este año... Recupérate pronto, aunque no dispongas de más tiempo para las vacaciones.

El avión (palabra demasiado grande), es muy bueno. Y muy dócil. También es compatible con mi estado de ánimo. ¡Estar en el aire solo cuando el sol sale no tiene precio! No es lo mismo cuando intento escapar de la lluvia. Con el GPS integrado la cordillera Kutukú resulta más familiar.

Si tienes la oportunidad salúdame a “los otros”. No he escrito a nadie. Esta carta no llega a tiempo para tu cumpleaños, pero te voy a recordar. Un saludo también a tus compañeros de trabajo. Recuérdame siempre en tus oraciones. De parte mía, les tengo siempre presentes a todos.

Chao. Un abrazo.

Rodolfo





Macas, 20 de abril de 2002

Querido Antonio:

Gracias por los saludos. Yo los encontré mientras estuve en el Perú, para dar una mano al misionero que trabaja en la etnia shuar denominada Wámpis. Una semana interesante.

De ahí me vine directamente a Macas para una reunión con los salesianos/as de las misiones, para una lectura evaluativa sobre los últimos acontecimientos.

Un grupo shuar de Bomboiza atacó la misión y entre los muchos actos ha tomado como rehén al director (un amigo mío muy bueno). Los reclamos son los de siempre: No necesitamos misioneros, se encuentran en territorio shuar y por lo tanto todo debe ser nuestro...

El momento político actual en el Ecuador se presta muy bien para esto. Los indígenas se encuentran en un momento de reivindicación y quieren acceder al poder y están convencidos que lo pueden lograr, dado el alto porcentaje de población indígena. El shuar está afiliado a las organizaciones indígenas del país y siguen a rajatabla sus directivas.

Lo que ha pasado en Bomboiza, en cualquier momento se repetirá en cada misión. Desde un par de años espero personalmente ser tomado como rehén o, al volver a casa, encontrármela ocupada.

Detrás de todo esto hay todo un mundo que sale a flote. Los shuar se han enfrascado en la política y quieren demostrar que pueden tener éxito. Y esto es lo que quieren desde siempre. Ahora tienen en la mira a las misiones porque saben que no nos oponemos ni con la fuerza, ni con la polémica. Pretenden del misionero un servicio que tiene que prestar, pero ya no como un servicio, sino como actividad filantrópica.

Debemos convencernos de que con los indígenas (y no solo con los shuar), ha iniciado una nueva pastoral. Desafortunadamente, esto desalienta a más de uno. Y la tentación de sacudir el polvo es fuerte. La "africanización" de los shuar se está incubando desde hace algún tiempo. Ahora nuestro trabajo es el de evitar una estratificación de los shuar (formación de clases sociales), que daría lugar a la violencia social sin límites, una guerra civil solapada.

Acerca de esta situación podemos hacer tantos exámenes de conciencia, muchas revisiones... Después de las misiones, la víctima será la población no-shuar más indefensa. El problema se hará

siempre más fuerte con el aumento indiscriminado de la población y la falta de territorio o el trabajo mal remunerado. Cambio de tema.

Me estoy defendiendo, pero ya no logro hacer todo lo que solía hacer antes, sobre todo los desplazamientos a pie y determinadas actividades. Pero esto no es solo una consecuencia de la caída, sino de los años y de las condiciones de salud.

El aéreo no está todavía en condición de vuelo. Echo de menos una pieza de repuesto, que aunque pequeña, es esencial. Sin embargo, es conveniente repensar las cosas después de que los mecánicos hayan confirmado claramente que no hubo la intervención de una mano extraña... Mejor no pensar en ello.

Tal vez la lectura de esta carta te preocupará un poco. No pienses que todo se pueda cambiar en diez minutos. Cada colapso, aunque violento, tiene sus precedentes. Este año he pensado seriamente en hacer un rápido viaje a Italia. Pero ahora creo que debo pensarlo una vez más, para no dejar la impresión de que estoy tratando de eludir esta situación concreta. Más adelante decidiré.

Gracias por todo y que el Señor nos mantenga siempre extendida su mano en nuestro caminar.

Un abrazo

Tuyo Rodolfo



*Alguien me grita desde Seir:  
"Centinela, ¿qué hay de la noche?  
Centinela, ¿qué hay de la noche?".*

*Dice el centinela:  
"Se hizo de mañana y también de noche.  
Si quieren preguntar,  
vuelvan, vengan  
(Isaías 21, 11-12)*

"...muchas veces con el P. Alberto nos dedicamos a platicar... Tenemos la gana de dejar el trabajo con los shuar e ir a otra zona donde se pueda tener algo más de aceptación. Cada mañana, al despertarnos, se siente la necesidad de rezar el acto de fe y de esperanza en el grupo shuar. Cada tarde, yendo a la cama, nos viene en gana de pedir a Dios que envíe fuego desde el cielo. Creo que se trabaja tanto y para nada, sin embargo, hay que trabajar e insistir y dar, aun cuando se sabe de antemano que se recibirá una patada. A pesar de todo, el Señor nos da siempre fuerza para comenzar y mirar hacia adelante también con un cierto optimismo".

Bomboiza, 14 de mayo de 1978

"Así dice el Señor: En cuanto a todos los malos vecinos que han tocado la heredad que di en precio a mi pueblo Israel, he aquí que yo los arranco de su solar. Pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima, y les haré retornar, cada cual a su heredad y a su tierra" (Je. 32, 14.15).

*Mientras la tierra será de nuevo informe y vacía  
y las tinieblas volverán a cubrir el abismo,  
y el Espíritu aletea sobre las aguas, dirá:  
"Verdee la tierra,  
un manto de hierba y de floresta la cubra".*

*Y todavía entre tarde y mañana dirá finalmente:  
en la espera de toda la tierra,  
una palabra inaudita:*

*El misterioso e increíble Verbo  
no ha terminado nunca y siempre presente,  
tan majestuoso su Verbo sobre el mundo:*

*¡Hagámoslo una vez más!  
Hermoso y maravilloso será.  
“oriens ex alto”:  
luz de luz  
resplandecerá más que el sol.*

*¡Creación finalmente sin pecado!*

*d. m. tu Rodolfo*



III

## **TESTIMONIOS**

Del hermano y de quienes  
trabajaron con él

Para el Obispo Pietro Gabrielli.  
La comunidad salesiana y las comunidades shuar.

Nos enteramos de la muerte del P. Rodolfo Toigo. Nos duele muchísimo no haber estado presentes y por haber podido vivir tan poco tiempo con él, pero nos consuela que le han acompañado con su presencia y con sus oraciones. Ahora está en paz con su mamá, con su papá, con la hermana Carla y con sus amigos.

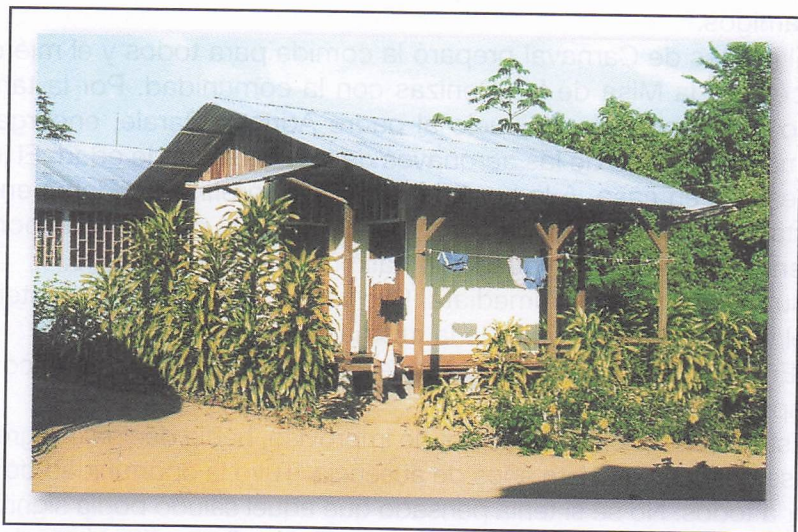
Muchas gracias. Estamos tranquilos porque creemos que hasta el final dio todo lo que pudo y que se ha ido dejando todo en buen orden, sin resquicios...

Les agradeceríamos si pudieran enviarnos un recuerdo, tal vez una foto, para que nos haga compañía en nuestro quehacer diario, mitigando así su ausencia hasta cuando el Señor lo permita.

Con gratitud.

Don Antonio Toigo y hermanos

Ábano Terme, 6 de marzo de 2003





Estoy escribiendo este folleto para dar a todos la noticia de la muerte de mi hermano Rodolfo, misionero salesiano en Ecuador, y comunicar cómo sucedió, porque alguien que lo ha conocido este verano en la Misa ha manifestado el deseo de tener más noticias al respecto...

□ Mi hermano estaba en el Ecuador desde 1957, a la edad de 15 años, y vivió la mayor parte de su vida con los shuar, en la frontera entre Ecuador y Perú, en una zona de 700-800 km, adaptándose a su vida, a su alimentación, a la floresta, en todo. Vivía solo y se desplazaba de un lugar a otro a pie o en canoa. En los últimos años con un pequeño bote de motor. Padeció la malaria, la hepatitis, sufrió varios accidentes, pero siempre ha continuado su apostolado como era su costumbre.

Últimamente acusaba cansancio y, cuando se le recomendó utilizar el avión para llegar a las comunidades, aceptó gustoso. Era un pequeño avión de dos plazas, y esto le permitía ahorrar tiempo y energías, y poder regresar más cómodamente a su residencia.

El último vuelo que hizo fue el lunes 4 de marzo para aterrizar en Macas. "... He salido de mi zona para no morir en la floresta", dijo a sus amigos.

El martes de Carnaval preparó la comida para todos y el miércoles celebró la Misa de las Cenizas con la comunidad. Por la tarde, quiso acompañar en un vuelo al padre Adriano Barale, encargado del mantenimiento de las aeronaves de la Misión, ya de edad. El jueves estuvo en casa. A la hora del almuerzo, prefirió quedarse en su habitación a leer los periódicos. Cuando alguien, preocupado por su ausencia, fue en su búsqueda, lo halló caído e inconsciente.

Su muerte fue casi inmediata. Fue llevado a la catedral y enterrado el viernes 7 en la cripta de la misma catedral de Macas.

"En el entierro faltaban solo los enfermos...", me comunicó su Obispo.

Este verano próximo pasado, de improviso, había decidido regresar a casa después de siete años de ausencia. Tuvo la oportunidad de saludar a todos. No sé si tenía pensado que aquel saludo podía significar también un gesto de despedida... Creo que sí... Se sentía más probado que de costumbre, aunque no era su actitud habitual el manifestarlo.

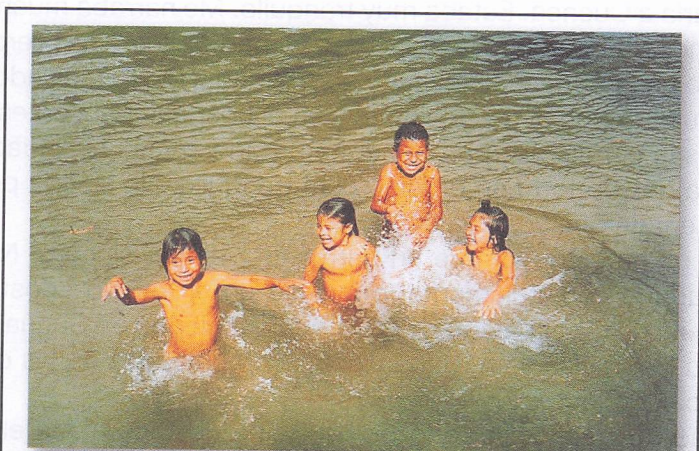
Demos gracias al Señor por la atención que han tenido para con él. Era feliz de su elección y soñó siempre acabar su vida entre los indios, que amaba mucho, muchísimo desde los pupitres de la escuela.

Lo confiamos a la bondad del Señor, con la esperanza de que otros puedan tomar su lugar, destinado por ahora a permanecer vacío.

Gracias por la atención que han tenido para con él, por las oraciones y el afecto.

Abano, San Lorenzo, 11 de marzo de 2003

d. Antonio





Sevilla Don Bosco, 16 de marzo de 2003

Querido don Antonio:

Me decidí a escribir, por lo menos para hacerme presente. Le aseguro que lo he pensado mucho y he rezado. Rodolfo nos ha dejado en silencio y con rapidez, pero estaba preparado. Hablé con él, el miércoles, el día anterior. Me dijo que no se sentía bien y que el viernes viajaría a Cuenca. Estaba muy tranquilo. Me narraba muchas cosas del hospital... Nunca imaginé que su partida fuera tan cercana...

Como una hermana le reclamé que se había ido demasiado pronto a Tukup', después de su estancia en el hospital. Me contestó que tenía cosas pendientes que poner en orden y tenía necesidad de ir. Ahora ha dejado todo en orden y está tranquilo. Ha sido la persona más ordenada que yo haya conocido.

Para mí ha sido siempre un hermano y amigo sincero. Nos hemos ayudado espiritualmente, e incluso en el trabajo apostólico y también en el trabajo manual desde que era clérigo en Sucúa y, más tarde, en Bomboiza y en Chiguaza: las comunidades en las que hemos trabajado juntos.

El Padre Rodolfo dio todo por el Reino de Dios hasta el último momento, especialmente para la etnia shuar que tanto amó y por la que se sacrificó.

Mis condolencias a usted, don Antonio, y para todos los familiares. Rodolfo desde el cielo ayudará a su gente y a nuestra gente más de lo que pudo hacer aquí y el Señor pensará llenar el vacío que dejó. Ciertamente no será fácil encontrar a una persona de carácter fuerte como el suyo, a pesar de las dificultades, pero el Señor verá.

Le deseo buena continuación de la santa Cuaresma y una santa Pascua. El Padre Rodolfo la celebrará en el cielo.

Saludos cariñosos de parte mía, de mi tío don P. Luis, que ha quedado muy impactado, de mi hermana Josefina, del P. Alberto Dellagiacoma y de las dos comunidades.

Siempre unidos en el Señor.

Fraternalmente.

*Sor Victoria Bozza*

Querida Victoria:

Leí y releí tu carta; discúlpame si contesto solo ahora. Rodolfo todavía está dentro de mí y no puede salir con facilidad. Básicamente, teníamos los mismos ideales y nos entendíamos sin tantas palabras. Su presencia siempre ha sido importante para nuestra familia, sobre todo en las dos últimas visitas que tuvo. Parecía que cada vez tuviera una misión que cumplir y la cumplía.

Ocultaba su estado de salud, pero se entendía que ya no era el de años anteriores. Creo que estuviera pensando que su retorno a casa fuera una forma de despedida. Lo hizo todo de prisa, pero todo en el tiempo preciso. Y era feliz.

Él no hablaba mucho de sí mismo, pero creo haber entendido, escuchando a los demás, que amaba su trabajo y amaba a los shuar. Y él los amaba, no solo con el corazón, sino también con la cabeza, y esto le permitió caminar a paso rápido hasta el final.

He enviado una copia al Obispo de su diario de a bordo, el mismo que escribió en el barco, para tranquilizar y agradecer a los padres por haberle permitido viajar a las misiones en el Ecuador. Durante muchos años, lo he tenido siempre conmigo. Lo leí a alguna persona y después de la muerte de Rodolfo saqué copias para los demás. Volveré a leerlo más tarde, pero se avizoraba desde aquellas páginas hacia donde palpitaba su corazón. A los quince años todo lo tenía claro.

Gracias por la carta y por lo que has escrito. Estoy contento de haber conocido esas tierras y de poder conservar su recuerdo.

Te adjunto la memoria que nosotros hemos preparado para los de Arten y para los amigos. La foto es de un disparador automático de hace unos años atrás y que he tenido siempre. Me parece que sea el mismo y que su mirada avisadora lo retrata muy bien.

Gracias por lo que hiciste por Rodolfo y por lo que has escrito. Todo esto nos consuela. Darás las gracias a las personas que lo conocieron y que participaron en nuestro dolor. Te diré que todavía no nos parece cierto lo sucedido. Lo extraño mucho, pero me consuela la idea de que ha encontrado en la nueva vida la otra familia que tanto amaba y de la que no había disfrutado mucho, papá, mamá y hermana.



Ruego a Dios para ustedes para que no se desanimen y para que surjan vocaciones entre los shuar y los indios.

Quise incluir en el paquete una botella de brandy y una salchicha para no romper la tradición, pero por desconfiado desistí. También aquí hay un calor insoportable y podría complicar la vida a los carteros.

Un saludo cordial y gracias por haber venido a visitarnos en este verano próximo pasado.

Con afecto,

Don Antonio Toigo

Abano Terme, 26 de junio de 2003, día onomástico de Rodolfo

5

VICARIATO APOSTÓLICO

DE MÉNDEZ

MISIÓN SALESIANA

Macas, 20 de marzo de 2003

Querido don Antonio y queridos familiares:

Han transcurrido ya quince días desde la repentina desaparición del P. Rodolfo. Un vacío que todavía no somos capaces de asumir y aceptar. Un buen compañero de escalada, de camino y de misión. Lo echamos de menos. Echamos de menos su contribución, su palabra y sus impulsos, su coherencia, su compromiso, su tenacidad, los cuentos de sus viajes a pie, en el bote, fuera de borda y en la avioneta súper ligera.

Misionero con el pueblo shuar desde los 18 años de edad, cuando, después de los años de estudios secundarios concluidos en Quito, va a la misión de Sucúa como asistente. Y allí aprende a conocer y amar a este pueblo que acompañará hasta el final de su vida. Una vida entregada a un pueblo que no siempre muestra su gratitud, un pueblo terco y que... pone a prueba la paciencia de los que trabajan con él, pero sabe hacerse amar.

Pasó cuatro años entre los niños y jóvenes shuar de las misiones de Sucúa (1960 -1962) y Méndez (1962-1964). Compartía con ellos

las 24 horas de día: oración, trabajo, escuela, juego, natación en el río, descanso. Y esto sin interrupción, durante doce meses al año, con diez días de respiro para participar a los ejercicios espirituales. En aquellos años el misionero se movía montado en una mula o subiendo a un avión. No había carreteras. Se aprendía a amar a las personas y su entorno de bosques, ríos, arroyos, pastizales, huertos de yuca y de plátano alrededor de las casas dispersas. Luego, en el Perú, para los estudios de la filosofía que concluye en Chosica. El contacto con los niños de los suburbios, con sus juegos, no siempre ortodoxos, lo recordaba con simpatía y con agradable jocosidad...

Luego, en Santiago de Chile, la Teología. Los estudios llevados a cabo bajo la dirección del P. Egidio Viganó, quien fue Rector Mayor de los Salesianos en dos períodos sucesivos de seis años, durante los años ochenta y noventa.

La novedad del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Asamblea General del Episcopado de América Latina, en Medellín (1968), la vivió acompañado por este salesiano, prominente y reconocido teólogo en tierra chilena y latinoamericana y a través de las palabras y del trabajo pastoral del cardenal Raúl Silva.

Recordaba con simpatía y gratitud este período y su estancia en tierra chilena. En el momento en que, después de haber completado el trabajo en la misión y el sueño de los jóvenes residentes llevaba a la quietud, nos reuníamos en torno a un vaso de limonada y una vela encendida, iba recordando sus años transcurridos en Chile: los estudios, el trabajo de campo en la casa donde pasaban el verano, los paisajes propios de los cultivos de árboles frutales y los bosques de pino. Disfrutaba de estos recuerdos.

El 7 de noviembre de 1970: sacerdote para siempre. Y vuelve a la vida y a la misión entre los shuar.

Llega a Bomboiza recibido por el tañido festivo de las campanas. El P. Ángel Andreetta, un salesiano friulano, acababa de construir un nuevo campanario para la ocasión, con el fin de que también las campanas cumplieran con su cometido. Vuelve a recibir el “uniforme del misionero”: casco, poncho, zamarro, comienza su actividad misionera de pastor itinerante.

Su “casa parroquial” se hace grande y llega a diferentes comunidades: Tiink ‘, Yantsás, Asáu, Kayamás, Sakanás, Chátus, Púmpuis, Nayánmak, Piúnts...



Sus calles son senderos, ríos, quebradas. Los zapatos de caucho “7 vidas” se convierten en sus compañeros de camino. Horas recorridas de pueblo en pueblo, horas voladas en el bote con motor fuera de borda a lo largo y ancho del río Zamora.

En los días dedicados a la misión, sus habilidades como mecánico, carpintero y decorador han dejado su huella en la capilla de la misión y también en las capillas de las aldeas.

En aquellos años se dedica a estudiar el idioma y la cultura shuar. Desde el principio comienza a estudiar el idioma, los textos y la cultura. También mantiene una posición crítica, pero pone alma y corazón en esta nueva forma de ver la misión y la evangelización.

En 1975 toma forma y legitimidad en el Directorio de Pastoral esta nueva manera de hacer misión: El “núcleo operador” ya no es la casa de la misión: es la comunidad, el pueblo. En él se debe administrar los sacramentos, celebrar la Navidad y la Pascua, anunciar la Palabra de Dios. 1972: Nace y empieza a dar los primeros pasos el Sistema Educativo Radiofónico Bicultural Shuar. Trabaja con entusiasmo para que en los pueblos surjan las escuelas de acuerdo al Sistema. Se preocupa para que la gente ponga interés en esta “novedad educativa”: Los niños no necesitan ir a la misión para estudiar, sino que pueden ir a la escuela desde sus casas, bajo la vigilancia de sus padres.

En septiembre de 1979 comenzó su vida como misionero itinerante en la misión de Chiguaza. También allí se topó con senderos, arroyos, tarabitas... tras personas y nuevos pueblitos: Wankánts, Uúnt Chíwias y Tsemántsmaimin, Kuri, Tuutin, Shankaim, Iimtai, Tuná Chiwias, Shíram Chíwias, Namakim' ... Cinco años de ilusiones y de trabajo misionero. Continúa con el trabajo de formación de la “comunidad cristiana”, que tiene como piedra angular el punto de referencia el “wea”, mensajero de la Palabra y se preocupa de la formación de los animadores de las comunidades.

Sufre cuando se pretende “manipular” la cultura y sus diversas manifestaciones con el intento de expresar la doctrina de la fe cristiana. Defiende acaloradamente y con pasión sus puntos de vista al respecto. Él quiere mayor posibilidad de diálogo y de escucha de parte de todos los misioneros. Pero también insiste a tiempo y destiempo como afirma san Pablo, para que los shuar de su parroquia reciban con alegría y esperanza la “Buena Noticia” que el Dios de

sus padres es el mismo Dios de Jesucristo y que también ellos son llamados, desde siempre, a la salvación, partiendo de la experiencia y de la cotidianidad de su cultura, que Jesús viene para purificar y para “humanizar” según el corazón de Dios.

Su voz de buen cantante le acompaña y aprende las diversas melodías propias de la cultura shuar: los áhent –canciones de súplica–, los námpet –canciones de alegría y de reunión social–, los ujjaj –cantos de guerra y de invocación–.

Durante las reuniones, su voz es guía segura para los que comienzan esta experiencia misionera. El P. José Rivadeneira, oriundo de Macas, que compartió con él su trabajo misionero en Chiguaza, lo recuerda así: “Misionero ejemplar y amado hermano. De él aprendí mucho acerca de mi ministerio sacerdotal en los primeros años de sacerdocio en Chiguaza. Me expresó siempre afecto y amistad y por ello le estoy muy agradecido. 1984: destino Taisha, encargado de la casi-parroquia de Tuutin-Entsa y Tukup’. Esta parroquia dista de su residencia (Taisha), seis horas de caminata por un sendero a través de potreros, bosques, y, de nuevo, arroyos y ríos. “Mañana voy a la parroquia”. Mochila al hombro, pantalones cortos, camiseta, gorra y los “confiados” zapatos “siete vidas” y... “Nos vemos dentro de cinco o seis días”.

Y la parroquia es grande, los pueblos se están incrementando. Es una zona de “colonización shuar”. Llega gente de Sucúa, Méndez, Chiguaza. Se abren nuevas fronteras, se reparten terrenos, se abren escuelas, se construyen capillas. Tuutin-Entsa, Pampánts, Putúnts, Yáas-Núnka, Yama Núnka Kapántin-Entsa, Tukup, Nayánts, Wéek-Núnka, Yuránk, Yawánts,... son los diversos puntos de su “residencia misionera”. “Ir a la parroquia”, es un fácil decir y en cualquier tiempo: sol y lluvia, con los senderos secos y lodosos. “La gente me espera”, “tengo que estar ahí”.

Un gran esfuerzo, especialmente cuando un nuevo “compañero de viaje” se apresta a caminar con él: la malaria. En este caso, cuando prepara la mochila, además de los libros de la Misa y el ritual de los sacramentos, el cuaderno de notas, la ropa necesaria para cambiarse, lo estrictamente necesario, el vino y las partículas para consagrar, también la cloroquina.

Luego, en los primeros años del noventa, toma la decisión, de acuerdo con el Superior y con el Obispo, de construir una residencia



misionera en Tuutin-Entsa, para tener una base más cercana, donde poder colocar los registros de la parroquia y los libros para los “etsérin” y la catequesis. El camino que sale de Méndez enlaza con el río Morona, que recoge las aguas de los ríos Makúm y Kankáim, le plantea la idea de construir un punto de apoyo en Tukup’, para moverse desde allí con el bote. La mayoría de las comunidades shuar están dispersas a lo largo de estos dos ríos. Se convierte en un experto “motorista” y disfruta de la vía fluvial y del bullicio de la vida en ella.

Si cambia el paisaje la inmensa llanura amazónica comienza justamente en el sistema hidrográfico de los ríos Makúm-Kankáim-Mankúsas; si cambia la residencia, el estilo de vida y la comunidad shuar se convierte en “su” comunidad, él sigue manteniendo vivo su afán de formar celadores de las comunidades cristianas. “Tenemos que preparar un curso para “Etserkartin”- los lectores de la zona de Taisha-Tuutin-Entsa”. De 1992 a 1995 asume el cargo de Vicario de la Pastoral Shuar-Achuar. Él se dedica a la revisión de los textos litúrgicos que la comisión ha preparado. Se pasa las horas sentado delante de la capilla, y otras veces en frente de su casa en Tuutin-Entsa y ‘Tukup para leerlos juntamente con la gente para escuchar sus comentarios, para comprender hasta qué punto llega el mensaje al pueblo shuar... y escribirlos luego en el ordenador e imprimirlos para “dar a los ministros de las comunidades algo en la mano, para que puedan ejercerlo mejor”.

Este trabajo le ha obligado a centrarse aún más en la lengua y en la cultura shuar. Le costaba aceptar ciertos puntos de vista y sugerencias del equipo que había redactado los textos. Y por eso quería entender. Participaba con interés y sentido práctico en el trabajo de revisión de la Comisión de Liturgia y Catequesis y sus observaciones se basaban en los diálogos realizados en las “sesiones” con el viejo Tukup’ y con otros ancianos de las distintas comunidades.

De carácter firme y constante. Tenaz. En los diecinueve años transcurridos en las comunidades shuar en la zona de Tuutin-Entsa-Tukup, donde se sentía uno más de entre ellos, sufrió también rechazos, cerrazón, aislamiento, debidos a su rectitud, a su exigencia. Pero no se perdía de ánimo y menos el amor para servir a esta gente, que a veces le pagaba mal y que siempre... lograba hacerle olvidar los malos momentos.

Durante el funeral la presencia de varias personas de su parroquia, que accedió a darle el último adiós, demostró que su vida ha

sido marcada por el bien; que los shuar de Tuutin-Entsa-Tukup han sentido su permanencia entre ellos como una presencia de amigo y padre, exigente sí, pero también afectuoso y solícito.

Él nos dejó cuando estaba esperando para tomar el vuelo a Cuenca para nuevos controles médicos: “Tengo la presión que no se estabiliza; a veces es normal y, de pronto, la máxima desciende pavorosamente y llega a la mínima. Mañana viernes volaré a Cuenca”.

Los dos últimos días los transcurrió en el hangar del servicio aéreo misional, haciendo la última revisión de su “súper ligero”. “Los frenos son perfectos, el control suave y procede derecho, no falla en absoluto.

Y tomó el vuelo, el último y definitivo hacia el Padre, el jueves 6 de marzo de 2003.

Mis últimas palabras en la homilía del funeral fueron las siguientes: “Rodolfo, gracias por todo lo que hiciste por nuestra Iglesia, por tu trabajo, para que sea una Iglesia también con rostro shuar, con fisonomía shuar. Su muerte nos recuerda que el Vicariato Apostólico de Méndez tiene que continuar en su ‘sequela Christi’, continuando la misión de la salvación, aunque en este momento sintamos más fuertes la carga de la Cruz. Rodolfo se ha abierto a la gloria y a la paz de Dios, como lo recuerdas tú, don Antonio, en compañía de su padre, de su madre y de su hermana.

Gracias a ti y a tus familiares por el regalo que han hecho al Vicariato Apostólico de Méndez y a la misión entre los shuar: la vida del P. Rodolfo.

Con afecto

Monseñor Pedro Gabrielli Zen

Obispo, Vicario Apostólico de Méndez

6

Querido Monseñor:

Escribo después de tanto tiempo. De Rodolfo he tenido siempre tanta nostalgia, aunque sin tristeza, porque pienso que el buen Padre Dios lo habrá acogido y podrá gozar de la presencia de los papás



y de la hermana que tanto amaba y que los ha visto poco en esta vida. Aunque todavía no nos parece real lo sucedido.

Me dio a conocer un mundo que no conocía y que aprendí a amar desde la distancia. Gracias por lo que hizo por Rodolfo y lo que nos escribió. Nos ha consolado. Le envió una copia del cuaderno de bitácora que Rodolfo escribió y envió a los padres para darles las gracias por haberle concedido el permiso de partir. La fotocopia no es perfecta, debido al estado de conservación del escrito que no permite dar más. Podrá ser útil, para entender un poco más el carácter y las motivaciones que le han guiado en su vida en el Ecuador.

En este paquete adjunto unas imágenes que hemos impreso como un recordatorio para los habitantes de Arten y las fotos para la tumba, tal como lo había pedido el padre Ambrosio Sainaghi.

Les recuerdo en la oración, para que nunca tengan desánimo en su trabajo apostólico. Ruego a Dios para que siga suscitando vocaciones entre los shuar y los indios, a fin de que puedan ocupar el puesto de Rodolfo.

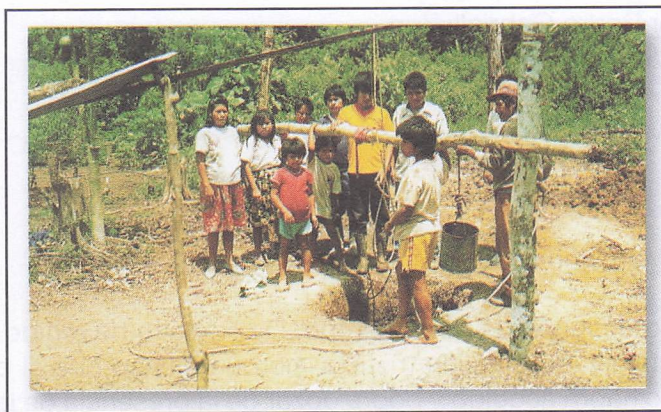
Si tiene ocasión, nos gustaría tener una tarjeta postal que representa la parte exterior de la catedral de Macas. Es posible que la encuentre entre mis recuerdos, aunque lo dudo. De todo, le agradezco.

Un saludo amistoso también a la comunidad salesiana, tan amable hacia mí, tanto en Quito como en Macas.

Con estima y afecto.

d. Antonio Toigo

Ábano Terme, 26 de junio de 2003, día onomástico de Rodolfo





7

Taisha, 1 de abril de 2003

Querido don Antonio:

Le saludo con gran estima, sobre todo en este momento y saludo también a todos sus familiares. ¡Cuánta gratitud se debe a todos ustedes por haber dado a nuestra congregación al recordado Rodolfo, muy buen misionero, verdadero hombre de Dios

Me presento. Yo soy el padre Jorge Loaiza, director de la misión salesiana de Taisha, de la que P. Rodolfo era un miembro. Fue Vicario de nuestra comunidad. A los ocho días de la muerte del P. Rodolfo he celebrado la santa Misa en Tuutin-Entsa y en Tukup. La gente estaba muy apenada. Ahora todos reconocían la bondad del P. Toigo.

Le envió las fotografías, incluso las que P. Rodolfo conservaba como recuerdos de su familia, su corona de rosario, el brazalete con el nombre de TUIISH, los shuar lo llamaban así, y también la "shikiar" (bolsa), que siempre llevaba consigo.

El Padre Provincial me ha confiado las áreas de Tuutin-Entsa y Tukup para continuar el trabajo que estuvo realizando el P. Rodolfo. Será un trabajo muy duro. Esta es un área muy grande. Los caseríos son más de treinta. Que el P. Rodolfo nos ayude desde el cielo.

El próximo 6 de abril vamos a celebrar el primer mes después de la muerte del P. Rodolfo. Iré a Tuutin-Entsa y Tukup para celebrar con la gente y los catequistas y todo el pueblo la Misa como acción de gracias a Dios, por la vida de P. Rodolfo y para pedirle que envíe más misioneros para así continuar este trabajo.



Le ruego presentar mis saludos a todos los familiares. Oramos por todos ustedes, por su trabajo pastoral en la parroquia. Usted rece por nosotros, para que la obra misionera del P. Rodolfo siga adelante, para ser fieles a la voluntad de Dios.

Con mucho amor.  
P. Jorge Loaiza, sdb

8

Estimado Jorge:

Estoy muy agradecido por lo que escribiste y por las cosas que me enviaste. Con Rodolfo viví mi infancia, solo unas pocas semanas durante la adolescencia y pocos días después del sacerdocio.

Solía venir donde mí para saludarme, porque normalmente iba a recogerlo en el aeropuerto y para estar un poco en su compañía, pero no le era lo más agradable vivir en la ciudad. Prefería quedarse en las montañas de nuestro pueblo.

Te diré, yo le hecho tanto de menos. No nos carteábamos mucho, pero nos entendíamos, y entre nosotros había diálogo y amistad. Compartíamos el mismo ideal, aunque en diferentes ambientes. Yo le decía: “¿Cómo haces para resistir tanto?”. Él me decía: “¿Cómo te mantienes en medio de todas esas cosas?”. Yendo donde él la primera vez, después de 36 años de separación, descubrí con asombro que se parecía a papá y mamá. Y esto me dio la explicación de muchas cosas.

Espero que puedas encontrar más fácil el camino trazado por él y llevarlo adelante con alegría y coraje. Rezaré por ti.

Saluda a tu comunidad que siempre he admirado por el respeto y la preocupación que sentía por Rodolfo, y también por mí, como su hermano mayor.

Abrigaba la intención de ir a verlo por tercera vez, antes de envejecer. Lo recordaré de otra manera y me encontraré con él de nuevo cuando el Señor lo permita.

Chao y cuídese. Saludos y un gracias a todos.

Con afecto

Don Anthonio Toigo

Ábano Terme, 26 de junio de 2003, día onomástico de Rodolfo

Cuenca, Casa de los Misioneros  
24 de abril de 2003

Queridos hermanos y demás familiares de nuestro recordado e inolvidable P. RODOLFO: quien le envía este escrito es el padre Ambrosio Sainaghi, compañero de Rodolfo, con 53 años de edad aquí en el Ecuador. Soy de Gallarate (Varese). Pasé muchos años con él en las misiones. En los 18 años que estoy aquí COMISIONADO en esta Casa de las Misiones en Cuenca, le he apoyado y ayudado lo más que pude en sus proyectos y la construcción de las capillas de sus pueblitos, incluyendo la iglesia y la casa parroquial de Tukup.

Aquí conmigo en Cuenca, enfermo y con fiebre, he tratado que fuera atendido por médicos conocidos y de talento, estuvo internado en una y otra clínica. Se recuperó bien.

El día en el que tenía proyectado viajar aquí para un chequeo médico, jueves 6 de marzo, el Señor se lo llevó al Cielo.

¡Cuánto hemos sufrido todos! Le queríamos entrañablemente. Viajé inmediatamente a Macas para participar en el funeral en compañía de más de veinte sacerdotes.

Les presento a todos ustedes mis más sinceras condolencias, en particular a su hermano sacerdote y párroco. He celebrado por él treinta misas gregorianas y seguiré recordándolo en lo sucesivo.

Mons. Gabrielli me envió una foto del P. Rodolfo para revestirla con un marco y colocarla en su tumba. Pero me gustaría algo mejor. Me acordé de ustedes. Les envió la foto (si tienen una foto más bonita, ¡qué mejor!), para que consigan en Italia un medallón ovalado de cristal precioso, como se acostumbra hacer en nuestros cementerios. Luego me lo envía bien embalado por vía aérea y yo, a mi vez, lo despacharía inmediatamente a Macas al Obispo, para que lo coloquen en su tumba en la cripta de la capilla subterránea de la PURÍSIMA. Así lo ha hecho también la familia de nuestro difunto Padre Luis Carollo, Provicario y procurador de nuestro Obispo por muchos años.

Espero que les sea de agrado que propongan a ustedes este acto como recuerdo del querido P. Rodolfo.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a todos y a cada uno de ustedes asegurándoles nuestro recuerdo y gratitud.



Les agradecería una respuesta de recibo de esta carta y la dirección exacta de ustedes o de la residencia parroquial del hermano sacerdote.

Un recuerdo y una oración por mí, veterano de 79 años.  
P. Ambrosio Sainaghi, sdb

10

Tuutin-Entsa, 6 de junio de 2003

Reverendo Padre  
Antonio Toigo  
Italia.

Reciba en primer lugar nuestro respetuoso saludo. No hemos querido permanecer en silencio y por eso queremos compartir con usted el dolor de la pérdida del padre Rodolfo Toigo, amigo, guía, pastor, compañero de viaje... nos ha dolido mucho...

Todavía permanece con nosotros, porque la fe nos asegura que no hay separación de seres queridos. Su ejemplo nos inspira a seguir realizando nuestras tareas con alegría y amor, porque esta experiencia nos enseña que la vida es corta y vale la pena aprovechar cada momento, ya que su hermano fue capaz de hacer eso como un buen hijo de Don Bosco. Siguió sus pasos y vivió su gran espíritu misionero, sembrando con su vida el mensaje de Jesús: hermano, trabajador, justo, valiente y entregado a los demás.

El padre Rodolfo Toigo vivió el lema de Don Bosco: "Formar buenos cristianos y buenos ciudadanos", dirigiendo y formando a los jóvenes para que hicieran una opción de vida dedicada al servicio de los necesitados.

Una vez más nos unimos a usted y a sus familiares para seguir colaborando con nuestro ser y quehacer como misioneras en la selva al estilo del P. Rodolfo.

María Santísima le bendiga a usted, le acompañe en su trabajo pastoral; quiera seguir comunicándose con nosotros, porque le consideramos como parte de nuestra comunidad, tal como hemos considerado al padre Rodolfo. Le enviamos el alba y la estola que utilizó en la administración del Sacramento de la Confirmación, como de-

legado del Obispo, juntamente con algunas fotografías relacionadas a la función religiosa.

Unidos en la oración diaria y cercanos al padre Rodolfo, la comunidad de Tuutin-Entsa.

Sor Bertha Castro



“...A veces siento la soledad, pero pienso que la soledad se puede sentir también en la unidad”. 26 de marzo de 1971.

“...Laicos comprometidos en el trabajo pastoral. Todos shuar. Obtienen buenos resultados. Estamos convencidos de que es la única manera de implantar la iglesia”.

12 de mayo de 1979





Morona-Santiago, 6 de abril de 2003

## MISIONERO INCANSABLE VIVO ENTRE NOSOTROS

Como hermanas de la comunidad de Tuutin-Entsa, en la celebración del primer mes de la muerte del padre Rodolfo Toigo, queremos rendirle gratitud pública. Se ha ido, nos ha dejado, pero su presencia continúa entre nosotros.

Infatigable misionero del pueblo shuar, que supo dedicarse de todo corazón a las personas entre las que laboró; su trabajo misionero lo ejerció en las misiones de Sucúa, Cuchantsa, Bomboiza, Chiguaza, Taisha y Tuutin-Entsa.

Dedicó su vida con generosidad y sin condiciones; desde la edad de quince años se presentó como misionero en nuestras tierras ecuatoriales.

Hombre de Dios, misionero que supo dar a conocer a Jesucristo a todas las personas con las que trabajó; fue muy respetuoso de la cultura, aprendió muy bien el idioma shuar, fue maestro de esta lengua en diversos cursos que realizó en el Vicariato, preparando al personal destinado a trabajar en nuestras misiones.

Después del Vaticano el fue uno de los grandes pioneros de la inculturación: sabía celebrar los signos y los ritos en cada uno de los momentos de oración y acompañamiento de la gente en su relación con Dios.

Con mucho cariño y responsabilidad se dedicó a la formación de los ministros y catequistas, Etsérin, Etsérkartin, Ayúrkartin; durante varias décadas se dedicó a dictar cursos a los ministros en diferentes parte del Vicariato.

Pastor, guía y compañero incansable del pueblo shuar, supo defenderlo incondicionalmente. De modo especial defendió a los niños, a los huérfanos, a los ancianos y a las viudas; estos fueron sus destinatarios predilectos.

Pastor, que conocía cada una de sus ovejas; las conocía por nombre, con toda su historia.

Buen maestro y educador: siguiendo el ejemplo de Don Bosco formó buenos cristianos y ciudadanos honrados. Nunca dictó clase

en la escuela o en el colegio; pero estaba al tanto de la tarea educativa. Él conocía a cada uno de los educadores de la zona, las estadísticas de los alumnos en cada aula, en cada institución, era estimado, porque él tenía muy claro y preciso el nombre los padres de familia. Así que podemos confirmar que fue un magnífico supervisor educativo. Nadie puede igualar el apoyo que dio al SERBISH (Sistema de Educación Radiofónica Bicultural Shuar), porque corresponde a cuatro zonas de supervisión.

Instaba constantemente a nosotras, las hermanas salesianas, a dedicarnos a una pastoral itinerante, a ser salesianas religiosas itinerantes, pero sin olvidar la educación, porque, si uno llega a la gente, esta cambia, cuando el desarrollo se nutre de las relaciones educativas. Otra recomendación importante fue: “Hermanas, aprendan el idioma shuar”, porque solamente así su presencia será menos limitada y podrán entrar más fácilmente en el campo de la inculturación.

Profeta del pueblo shuar, anunció a Cristo y denunció abiertamente la injusticia social y, sobre todo, el abuso moral en contra de las niñas inocentes. Esto fue lo que le hizo sufrir en muchas ocasiones, pero nunca se sintió desalentado o decepcionado, se quedó siempre convencido de que esta era su misión: ANUNCIAR y DENUNCIAR, sin importarle si esto le iba a restar amigos o iba a quedarse solo.

Él fue un hombre de la técnica actual y fue capaz de manipular las herramientas existentes en una misión:

- Con una aguja cosía su ropa.
- Con la máquina de coser arreglaba la lencería de la Capilla.
- Con la máquina eléctrica de escribir comunicaba con una escritura clara y precisa.
- Con el bote se movía por el río para cumplir su misión.
- Últimamente, con el apoyo de amigos y familiares, consiguió una avioneta, y la manejaba él mismo con habilidad y destreza.

No podemos decir que fue un comodón, porque la mayor parte de su vida misionera la realizó a pie, caminando por largas horas, incluso durante días enteros a través de la floresta, superando muchos obstáculos y miles de dificultades. No hay que olvidar que todos los misioneros de esta área, sufren en carne propia por su presencia en el pueblo shuar, porque contraen la malaria, una enfermedad que los debilita por completo.



Se vio obligado a adquirir una canoa y, solo dos años atrás, el pequeño avión, no por comodidad, sino por la necesidad de llevar a cabo la misión a él encomendada, debido a las grandes distancias de su zona. Son cinco asociaciones y más de 40 centros poblados o comunidades indígenas que ha servido con generosidad.

Acabamos de recordar que, cuando las visitas pastorales las hacía caminando a pie, las comunidades recibían su atención de forma periódica; utilizando la canoa las visitaba con cierta frecuencia y últimamente con la avioneta la visita se hacía con más frecuencia. Además, tanto la avioneta como la canoa servían para realizar mejoras sociales y prestaban servicios de primeros auxilios a quienes los necesitaban.

Fue capaz de aprovechar el progreso de la ciencia y de la técnica para extender el Reino de Dios. Considerando la situación de pobreza la gente no veía bien que nos preocupamos por su alimentación; él mismo aderezaba la comida y lo hacía con mucha habilidad.

Con frecuencia nos preguntábamos qué cosa no podía hacer el padre Toigo, porque fue un buen carpintero. Basta recordar que con su esfuerzo, con su propio trabajo construyó la casa de las Hijas de María Auxiliadora en Tuutin-Entsa, y por cepillar las tablas por poco perdió una mano. Fue una manifestación de Dios, que no permitió algo peor. Fue un gran mecánico: todos acudían a él con mucha confianza para el arreglo de sus enseres.

Hombre disciplinado, sacerdote exigente, misionero incansable, confesor celoso. En una palabra, nos permitimos repetir las palabras que pronunció nuestro obispo Monseñor Pedro Gabrielli, en el día de su sepelio TOIGO FUE UN HOMBRE ELEVADO A LA ENÉSIMA POTENCIA, MISIONERO DE AIRE, AGUA Y TIERRA.

Como religioso supo vivir y manifestó con su conducta los tres votos. Su pobreza: tenía sí lo que la técnica le brindaba, pero también lo mínimo indispensable para sobrevivir. Su castidad increíble: un hombre reservado y muy amante de Dios y de María Auxiliadora. Su obediencia dialogada, analizada, pero nunca contra de la voluntad de Dios, manifestada en sus superiores.

Lo que a primera vista parecía como un hombre alto, con una expresión seria; pero aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo de cerca por varios años en distintas circunstancias, pueden afirmar que fue un hombre apacible y humilde de corazón, comprensivo y respetuoso.

GRACIAS, PADRE TOIGO, POR TU VIDA, POR TU EJEMPLO, POR TU TESTIMONIO, TUS MENSAJES Y CONSEJOS OPORTUNOS. Los conservamos dentro de cada una de nuestras vidas y ahora que estás cerca de Jesús, de María y de Don Bosco y a todos los misioneros/as que trabajaron con el pueblo shuar, no te olvides de nosotros, de nuestros destinatarios, de tus familiares y de tus amigos.

VIVE PARA SIEMPRE ENTRE NOSOTROS.

*LA COMUNIDAD DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA DE TUUTIN-ENTSA.*





# IV

## DESPEDIDA



Queridos hermanos:

El día jueves 6 de marzo de 2003, a las doce y media del día, el P. Rodolfo Toigo, falleció repentinamente a causa de un paro cardíaco. Mientras almorzaban los padres de la Comunidad del Vicariato y al ver que el P. Rodolfo no asomaba, fueron a llamarlo a su cuarto y lo encontraron tendido en el baño. Inmediatamente lo pusieron en la cama y llamaron al médico. Todo estaba consumado: el P. Rodolfo estaba muerto.

Todavía nos parece algo imposible de creer; claro que estaba enfermo y se estaba haciendo tratar médicamente en Cuenca, pero de allí a morir, a nadie se le hubiera ocurrido. Como él mismo decía: “Cuesta a veces entender los caminos de Dios”.

El P. Rodolfo Toigo Tranquillin, nació el 12 de abril de 1942 en Arten de Fonzaso, provincia de Belluno, Diócesis de Padua (Italia). Sus padres: don Giuseppe Oreste Toigo y doña María Ancilla Tranquillin, que junto a otros siete hermanos conformaban una buena familia cristiana. Dios los bendijo con dos sacerdotes: Rodolfo (salesiano) y Antonio (diocesano).

Siete días después de su nacimiento recibe el Bautismo.

De 1948 a 1953 realiza sus estudios primarios en su pueblo natal. En este lapso recibe los sacramentos de la Comunión, el 27 de mayo de 1948, y la Confirmación, el 23 de octubre de 1949.

De 1953 a 1957 realiza sus estudios secundarios en el aspirantado salesiano de Penango (Asti). Es allí donde el 15 de septiembre de 1957 viste la sotana.

Por su deseo de ir a las misiones, es destinado al Ecuador, adonde llega el 21 de octubre de 1957. Inmediatamente el día 24 inicia el noviciado en Cuenca, al final del cual emite su primera profesión religiosa, el 1 de noviembre de 1958.

De 1958 a 1960 realiza sus estudios de Filosofía, en Quito.

De 1960 a 1966 empieza su experiencia del tirocinio: Sucúa, allí emite su renovación de la profesión religiosa el 27 de febrero de 1962. Pasa luego a Kuchantsa (Méndez); de allí es destinado al aspirantado de Cuenca, donde realizará su tercera renovación de la profesión religiosa en la fiesta de Don Bosco, el 31 de enero de 1965. Luego los superiores lo destinan a Perú, donde llega el 4 de noviembre de 1965, al Colegio Salesiano de Breña, en Lima.



Con residencia en Breña, termina su cuarto año de Filosofía en Cho-sica, donde emitirá su profesión perpetua, el 31 de enero de 1966.

De 1967 a 1970, realiza sus estudios de Teología en Santiago de Chile. Allí recibirá el diaconado el 25 de octubre de 1969.

Al fin llega el día tan esperado, el día de la ordenación sacerdotal, el 7 de noviembre de 1970, por imposición de manos del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

El 27 de diciembre de 1970, deja Chile y retorna al Ecuador. Los superiores lo destinan a la misión de Bomboiza, en el Vicariato de Méndez. Allá hace de catequista, consejero e itinerante, hasta 1979. Por esta época visita a sus familiares de Italia que los había dejado para venir al Ecuador, a los 15 años de edad; ahora vuelve como sacerdote, tiene 29 años; ha pasado 14 años sin ver a los suyos.

De 1979 a 1984, tiene la obediencia para ir a la misión de Chiguaza como itinerante; serán cinco años de recorrer esa extensa región. Con la ayuda de las chicas internas, compondrá algunos cantos en shuar.

Pasados los cinco años en Chiguaza tiene el cambio para ir a la misión de Taisha, en el sector de Transkutucú; llega el 28 de septiembre de 1984 como itinerante responsable de la zona de Tuutin-Entsa y Tukup'. El 31 de agosto de 1985 asume la dirección de la misión, responsabilidad que la llevará hasta 1990; luego seguirá atendiendo esos mismos sectores como itinerante.

Para una mejor atención a los centros shuar de Tuutin-Entsa y Tukup', puesto que la distancia de Taisha a esos lugares es muy grande, construyó dos pequeñas casas parroquiales, una en cada lugar, para desde allí desplazarse con más facilidad a los numerosos centros que atendía (32).

La vasta zona de Tuutin-Entsa y Tukup' fue el campo donde desplegó su apostolado misionero en bien de los shuar, por 18 años: construyó capillas, casi en todos los centros (al estilo de las casas shuar). Conocía esta región como la palma de su mano; por tierra, caminó por todos sus senderos; por agua, se conocía las curvas de los grandes ríos navegables, sabía dónde se debía ir y por dónde no y en estos dos últimos años con la pequeña avioneta (ultraligero), volaba con gran destreza para llegar con más frecuencia a los centros.

Ahora quiero resaltar algunas características propias del P. Rodolfo, que lo distinguieron siempre como un misionero entregado totalmente a su grey.

## Hombre práctico y trabajador

Dios lo había dotado con muchas habilidades. Sabía de todo: carpintería, mecánica, electricidad, albañilería, cocina, etc... Por donde pasó el P. Rodolfo dejó la huella y sello de su exactitud en la realización de sus obras, allí están las mesas, bancas, repisas, capillas. El que ve estas obras, dice: las hizo el P. Toigo.

Como electricista y mecánico fue muy capaz: en todas partes donde estuvo se dedicó al mantenimiento de las maquinarias. No hay centro shuar por donde estuvo el P. Rodolfo, que no haya recibido sus servicios en el arreglo de algún motor, alguna máquina, alguna instalación, cambiar algún cable, etc... Hoy lo recuerdan por este aspecto práctico. Dicen: “Padre nos dejó arreglando este motor”; “Padre compuso esta máquina”.

Con el afán de que los centros tuvieran luz eléctrica, instaló algunos paneles solares. De esto entendía bastante.

Su afán misionero era atender con más frecuencia a los centros bajo su responsabilidad y por ello no escatimó esfuerzos por conseguir un bote con el motor fuera de borda para surcar los ríos y llegar con prontitud a los centros ribereños que son muchos. Con ese mismo afán y con ese mismo fin consiguió una pequeña avioneta, para desplazarse con mayor rapidez a los centros. Una cosa muy curiosa: pese al accidente que tuvo el P. Rodolfo con la avioneta, no se desanimó. Algunos pensamos que ya no hubiera seguido volando, pero el P. Rodolfo con más optimismo y empeño siguió haciendo. Había cogido ya práctica y se notaba de veras que gozaba cuando volaba. Alguien me dijo que oyó decir al P. Rodolfo alguna vez: “Aquí arriba se está mejor”.

En la misión de Taisha se puede ver el despliegue de la labor manual del P. Rodolfo. Fue él quien llevó adelante los trabajos de desarmar las edificaciones vetustas y que ya no prestaban ninguna funcionalidad. Con la madera de estas construyó nuevas edificaciones acogedoras y funcionales, tal como se presentan ahora. Fue él mismo quien llevó adelante la construcción de las casas de las hermanas salesianas de Tuutin-Entsa. Todas ellas llevan el sello de la rectitud y perfección de lo bien hecho, como a él le gustaba.

## Misionero de vanguardia

No porque usara el bote o la avioneta, sino porque se preocupó de llevar a la práctica las enseñanzas de la Iglesia sobre la acción mision-



ra, como es la de la inculturación del Evangelio. Por eso se esmeró en aprender el idioma shuar, los mitos shuar, las costumbres y tradiciones, para conocerlos más y mejor y de esta manera buscar la forma de inculturar el Evangelio en su medio; decía: “Si no sabemos su idioma, sus costumbres..., siempre nos verán como extranjeros”. Adquirió ciertas formas de decir y de hacer de los shuar, con el fin de llegar mejor a ellos. Cuando llegaba a sus casas, saludaba como ellos. Aún ahora se recuerdan cuando el Padre llegaba a visitarlos. Dicen: “como nosotros, mismo dice el Padre”, así mismo sabe saludar... “winiajai”...

Aun en lo exterior, las capillas por él construidas tienen el estilo de una casa shuar; los ornamentos que utilizaba estaban adornados con símbolos shuar; en los cursos de formación que dictaba a los etsérin (catequistas), buscaba con todo empeño y claridad ayudarles a vivir las celebraciones, pero desde su experiencia shuar. En esto tenía las ideas muy claras: el Shuar debe tener un conocimiento de Jesús no solo teórico, sino vivencial, debe llegar a sentir que Jesús es alguien importante en su vida, si no es así, decía: “Nuestro trabajo misionero no es completo ni profundo”; “hay que llevar al shuar a que vea en Jesús, no a alguien más en su vida, sino como el fundamento básico de su vida”. De allí el esfuerzo que el Padre Rodolfo ponía para iluminar el mito shuar con la Palabra de Dios; contaba con una metodología muy precisa y clara para llevar adelante esto en los cursos con los etsérin.

Tuvo a su cargo también por algunos años la Vicaría Pastoral del Shuar-Achuar. Aquí tuvo un trabajo muy grande en la corrección de textos para la liturgia, publicación de textos, devocionarios, cantorales, y sobre todo impulsó con optimismo y ánimo la pastoral shuar del Vicariato.

### **Hombre de servicio**

En los centros shuar que el P. Rodolfo visitaba y que he tenido el gusto también de visitarlos, he oído esto: “El Padre nunca nos negaba ningún favor”, “siempre nos ayudaba en lo que necesitábamos” y efectivamente, una actitud característica del P. Rodolfo fue la de servir, siempre atento para ayudar. Sus visitas eran muy esperadas, pues era el momento para pedirle que arreglara algo, que revisara la instalación, etc.

● Cuántas peticiones recibió, en las que se le pedía ayuda a veces económica, o su colaboración para tal o cual trámite, para la ejecución de proyectos, asesoramiento para la realización de obras conseguidas o para conseguir.

● Ayudó llevando las bonificaciones de los profesores y pagándoles en sus centros; también con el bono solidario de las señoras, hizo cosa parecida.

● Cuántas veces tuvo que intervenir personalmente para lograr ayuda de las autoridades en beneficio de las comunidades. Es el caso de la parroquialización de Tuutin-Entsa. Allí él jugó un papel muy importante y eso todos lo saben; refiriéndose a este caso una autoridad dijo a los habitantes: “La parroquialización se la deben al P. Rodolfo Toigo”.

● Se preocupó porque muchas comunidades cuenten con los paneles solares y en eso les dio la mano; muchas veces se ofreció para acompañar a las brigadas médicas, contribuyendo con el bote.

● Para los enfermos tenía una atención especial, tal vez porque él mismo vivió en carne propia, lo duro de estar enfermo. Al respecto, tan solo una muestra: acompañó varias veces a una niña shuar hasta Cuenca, para que pudiera seguir un tratamiento muy delicado y cuando no podía ir personalmente, encargaba a alguien de confianza; los gastos los asumía él.

● Para favorecer la atención a las chicas y también para animar el ámbito educativo intervino a fin de que se establecieran en Tuutin-Entsa las religiosas Hijas de María Auxiliadora. Para ellas llevó adelante la construcción de la casa. Esto fue un gran logro suyo, ya que la labor que vienen realizando las hermanas es muy encomiable y no solo en Tuutin-Entsa, sino en los centros a donde ellas se desplazan.

● Cuántas veces tuvo que hacer de cocinero en Taisha y ofrecer este servicio a la comunidad, ya que las chicas encargadas de la cocina no ofrecían ninguna seguridad, ni estabilidad.

### **Hombre sacrificado**

En apariencia, siendo un hombre robusto, espigado, fornido, daba la impresión de estar lleno de buena salud; pero tras esa figura el P. Rodolfo cargaba un sinnúmero de enfermedades: una úlcera, que siempre le molestaba, el paludismo, que le venía con frecuencia, la mano derecha la tenía un poco dañada debido a un accidente que



tuvo con la cepilladora, cuando estaba construyendo las casas en la misión de Taisha, justamente cuando más necesitaba de sus dos manos. En la crónica de la casa se lee al respecto de este hecho, lo que el Padre dijo: “Si utilizara las dos manos ya hubiéramos terminado”, pero el entusiasmo no decaía. En esas mismas labores cierto día le saltó un palo violentamente a la cara, justo contra el ojo izquierdo; se le rompió la retina. Sufrió de una fuerte hepatitis tipo B, que lo mantuvo por 46 días en el Hospital Militar de Quito. Lo acompañó siempre un dolor fuerte de los huesos, debido a un reumatismo, aunque él bromeaba aludiendo a los achaques de la vejez y, como si esto no bastara, tuvo que afrontar la caída de la avioneta que, aunque no tuvo complicaciones graves, sí le afectó un poco la columna.

Sentía una molestia muy grande debido a la inestabilidad de la temperatura; repentinamente le subía a 40 e inmediatamente le bajaba a 38 o 37, acompañado de un decaimiento corporal y de un cansancio físico que no lo hacía estar bien.

Pese a sufrir estas molestias, nunca dejó sus labores cotidianas e inclusive, en momentos fuertes de enfermedades, fue requerido para visitar a algún enfermo o algún centro; siempre estuvo dispuesto, nunca se negó, nunca dijo que no.

Antes de contar con la ayuda del bote o de la avioneta, por años visitó los 32 centros a pie, en medio de lluvias o de un intenso y agobiante sol; esto influyó mucho para el reumatismo.

Dios no le privó tampoco de los sufrimientos morales, que ciertamente los tuvo a causa de las incomprendiones y contrariedades de los mismos shuar hacia su persona; nunca se puede contentar a todos y siempre habrá quien no está de acuerdo con el misionero; por eso cuando se puede aprovechar para hacer sentir la inconformidad se la aprovecha y algunos se lo demostraban. El P. Rodolfo afrontaba todo esto con una cristiana paciencia. Pese a todo, amaba a los shuar y nuevamente viene bien citar lo que frecuentemente repetía: “Cuesta a veces entender los caminos de Dios”, y allí estaba él, listo para seguir su labor misionera.

### **Sacerdote y religioso correcto**

Tanto en su porte exterior, como en su vida interior, siempre ocupó su puesto como sacerdote; siempre diligente para atender a las confesiones. Su relación con todos era cordial.

Quería la Eucaristía bien celebrada; por eso en los cursos de formación de los etsérin se empeñaba tanto porque ellos preparen bien la celebración, preparen bien las lecturas, que cada uno procure realizar bien su ministerio en la celebración y sobre todo los estimulaba de palabra y con su testimonio a vivir la celebración eucarística. Cuando celebraba la misa en shuar y para ellos se notaba que lo hacía con gran vivencia interior, como quien gusta y saborea lo que está haciendo.

En sus visitas pastorales se preocupaba personalmente de cerciorarse de la preparación a los sacramentos que el etsérin hacía. Por eso preguntaba, llamaba a los chicos, etc.

Cuando tenía que venir a Taisha, Macas o Cuenca era asiduo y puntual a las prácticas comunitarias de piedad; dígase lo mismo de su participación en las retiros espirituales.

Se pudiera decir tantas otras cosas del P. Rodolfo, pero creo que con estas breves pinceladas de su vida, ya nos podemos hacer una idea de su gran personalidad, que como hombre, religioso y sacerdote tuvo.

Quiero terminar haciendo sobresalir tres aspectos que caracterizaron siempre la vida del P. Rodolfo: la PERFECCIÓN, en hacer las cosas. Aunque sea, repetía, pero las cosas tenían que salir muy bien y no solo en el aspecto material, sino también los cursos, las celebraciones, etc.; el ORDEN: Quería que cada cosa estuviera en su puesto, que cada quien realizara lo que le competía; y la PUNTUALIDAD: Solía decir “a la gente hay que respetarla, si se ha dicho a tal hora, pues cumplamos”.

Este era el P. Toigo, un misionero a carta cabal. Quiera Dios enviarnos misioneros de esta calidad.

Ruego a todos los hermanos encomendarlo a sus oraciones y que el P. Rodolfo nos logre del Señor, vocaciones misioneras alegres y decididas, para continuar el camino que él empezó.

DIOS LO TENGA JUNTO A SÍ.

P. Jorge Loaiza, sdb  
Director de la misión de Taisha





## Serie Misioneros Salesianos

En los últimos años de su vida Don Bosco estuvo en contacto epistolar con las autoridades del Ecuador, tanto civiles como eclesiásticas y su último envío de misioneros tuvo exactamente este país como destino.

Aunque él físicamente nunca haya estado aquí, su presencia se hizo tangible a través de muchos de sus hijos, que encarnaron con fidelidad su estilo de vida y de trabajo.

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar.

Décadas más tarde se amplió la presencia misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los setenta con los pueblos kichwa de la sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento del Santo, con la colección MISIONEROS SALESIANOS, la Inspectoría del Ecuador quiere dar a conocer la biografía, la actividad y el pensamiento de un puñado de aquellos hombres que hicieron palpable el carisma salesiano trabajando en las misiones amazónicas.

Centro Salesiano de  
**PUBLICACIONES**  
**PASTORALES**  
José Ruaro